

LA REINA ISABEL SEGUNDA



PSICOLOGÍA POLÍTICA

Por lo que la historia, con sus hechos, y la conseja, con sus anécdotas, cuentan de Isabel II y de su progenie, se puede deducir con claridad cuál fué el carácter, la psicología íntima de la hija mayor de Fernando VII, y por qué motivo ha muerto destronada y oscurecida en el extranjero.

Nacida de padre viejo y de madre hermosa, venida al mundo como producto de unos amores de razón de Estado habidos entre hombre achacoso, degenerado y senil, y mujer joven, lozana y ambiciosa, la manera mental de ser de Isabel II resulta de la combinación de estas dos fuerzas biológicas tan desproporcionadas y diferentes.

Por parte de padre su herencia vital es abrumadora y aplastante. Fernando, con siniestra ironía llamado «el Deseado», fué el peso de una estirpe agotada y casi muerta; de una estirpe que a un Fernando VI, loco y parafítico, encadena un Carlos III, inocente y bonachón, y a éste un Carlos IV, tolerante y planificador, que, con María Luisa, de *non sancta* memoria, engendrará al verdugo del Empeñador, al prototipo de lo canallésco, al espejo de la truhanería, al modelo fiel y acabado de la vileza y de la traición.

La sangre podrida de Fernando VII resultó vigorizada por la rutilante y juvenil de María Cristina, y, de la mezcla de estas dos vidas, nació Isabel II, libre, en verdad, de las condiciones infames de su padre; pero que nunca tuvo la energía de carácter, el tesón de voluntad de aquella reina gobernadora que en 1834 otorgó el estatuto Real, con el que salvó el trono de su hijo y dió a su pueblo un régimen progresivo y libre.

La reina Isabel fué en conjunto, éticamente considerada, una mujer buena, sin malos instintos, fácil a la piedad, aunque mediocre y vulgar. Dotada de poco entendimiento, como de sus obras se desprende, y de una voluntad débil y tornadiza, gozó, sin embargo, cierta sutileza de ingenio, gran agudeza de frase, casi siem-

pre punzante y mordaz (único estigma que acusaba a su padre), que la hacía de trato ameno y entretenido. Jamás se sabe de ella que tuviera ni un solo pensamiento de rebelión, ni una idea que a la colectividad le produjera ningún bien. En cambio, no hubo hombre público que pasara ante su trono, no sucedió acontecimiento ni se consumó virtud ni deslizo que a su conocimiento llegara, que no fuese marcado por su palabra satírica con ocurrencia graciosa de una expresión atractiva y picante.

Analizando detenidamente el carácter de Isabel II, se ve bien claro que su naturaleza psicológica es esencialmente sensitiva. La mayoría de las mujeres que traen tara hereditaria y degenerativa en su sangre, tienen esta forma de temperamento mental, son casi siempre histéricas, y la madre de Alfonso XII era de complejión histeriforme y nerviosa. Por eso, en ella, el corazón, siempre abierto a toda súplica, se derrama sin tasa en una prodigalidad desfilfarradora. Su sensibilidad de niña neurótica no puede consentir que a su lado haya quien sufra, como el remedio y la paz pueda ella dárlos con sus bienes. Generosa hasta la locura, no llega a su oficio ninguna pena sin que su mano, nunca dormida, deje de alargarse automáticamente para aliviarla.

Pero esta generosidad de la hija de María Cristina no se determina nunca más que en particularismos; es decir, en actos personales de mujer, no en empresas colectivas de reina. Siente el amor al prójimo, no por el amor mismo, sino porque ese amor le proporciona a ella el placer de alargar la limosna, pagada siempre, por grande que ésta sea, con el inmenso «gracias» que devuelve el monasterio socorrido. Su alma, esencialmente sensitiva, tiene que gozar de presencia el bien llevado a cabo. No concibe su espíritu esa dicha sin medida de la felicidad impersonal realizada por el Poder en el pueblo.

La sensibilidad histórica de Isabel II la hizo propia para la vida fútil y cambiante de fiestas y devaneos. Sus nervios la arrastran a los grandes espectáculos públicos en que las damas lucen sedas y flores, en que los palacios visten de formas y preseas, en que las «manolases» cimbrean bajo cascadas de madroños afelpados y abren el cielo de sus desechos entre las nubes voladoras de sus blancas mantillas de encaje, y en que el pueblo todo, ebrio de alegría, clamoroso hasta enronquecer, se agita en los tendidos de la plaza, conmovido por las trágicas arrogancias del Chiclanero, encantado por las habilidades de Cuchares, estático ante las finuras y primores de Cayetano Sanz, rugiendo con el cencerro del Chiróni ó palmoteando como loco las sangrientas competencias de Trigo y

Curro Calderón. Y allá, en lo alto, en el palco presidencial, ella, la reina de España, deslumbrada por el centelleo de lentejuelas de oro, herida a los besos del sol de Italia, ensordecida por el vocerío inmenso, aspirando a la altura de aquel caliginoso y polvoriento, mezcla de vaho de sangre y de perfume de claveles.

No tuvo salvación la pobre reina. Todo lo que al abrir los ojos a la vida y al Poder la rodeaba, contribuyó a acentuar más y más la debilidad histórica de su cerebro. La adulación, la ruindad, la falsía, el engaño alevé, la astucia explotadora, la palabra miserable y rastrera que transforma en mercancía el halago, la red tendida al incauto candor, la inocencia perdida sin el goce, todo esto cifóse a ella como fiera serpiente inextinguible, imposibilitándola de huir a la esclavitud de sus nervios. Y por si algo faltaba a la infeliz mujer para declararla irredimible ó irredimible, la despiadada política la hizo contraer matrimonio el 10 de Octubre de 1846 con su pobre primo, enlace desdichadísimo que la desventurada Isabel juzga con aquella frase de espontaneidad arrancada a su pena: «Puede que Dios perdone a Guisot el ser protestante; pero lo que estoy segura que no le perdonará es la forma y manera como me ha casado».

Su poco entendimiento la llevó siempre contra su propio interés, contra su conveniencia. Por aquel famoso decreto de 29 de Marzo de 1830, fué declarada legítima heredera al trono de España, y, apenas muerto su padre, cuando ella contaba tres años de edad, al ser proclamada reina, el 29 de Septiembre de 1833, su tío Carlos María Isidro, aquel montecito que para vencer a Espartero puso como general de su ejército a la Purísima Concepción, echóse al monte, apoyado por la reacción y por la Iglesia, encendiendo la guerra civil por todas partes.

Sólo el pueblo liberal defendió en aquel entonces el trono y la cuna de la desvalida Isabel. La Santa Sede, esa a la que aquella reina infeliz vivió esclava, pusoos enfrente de ella y atizó en nuestro suelo la tea de la discordia. Sete años de terribles combates en los que se vertió la sangre a torrentes sufrió la patria por aquel pleito de familia; siete años, en los que al grito de «viva la libertad» se consiguió para la reina niña un trono y una nación. Al viva la libertad venció D. Luis Fernández de Córdoba a Zumalacárregui en los breñales de Mendigorría; al viva la libertad! ganó Espartero, entre las sombras de la noche y envuelto en torbellinos de nieve y de balas, la batalla gloriosa de Luchana; al viva la libertad! entregó al duque de la Victoria, en Vergara, el 31 de Agosto de 1839, el ejército del general Maroto; al viva la libertad! fué tomada Morella, el cubil de Cabrera; y al viva la libertad! en 1840, entraban en Francia por la frontera catalana los últimos apesados de aquel ejército del oscurantismo.

Otra vez, al concluir el año 50, volvió a levantarse la bandera de la rebelión carlista en Cataluña, y otra vez al grito de viva la libertad! volvieron a ser amordazados los cachorros del tigre del Maestrazgo. Y sin embargo de tanta fidelidad, de tanto sacrificio, el partido liberal tuvo que llegar siempre al Poder, bajo el reinado de Isabel II, teniendo que pasar antes por lagos de sangre. ¡Tanta animadversión había por aquella época en Palacio al generoso pueblo que a costa de tanto pelar y de tanto tesón mantenía en pie un trono combatido!...

Fué gravísimo error de Isabel II: error nacido de sus cortas luces. Ella era reina de España por aquel grito de «viva la libertad!», pero ciega, se echó en brazos de

la reacción, del neísmo, de aquella Iglesia que tanto la combatieron y tanto a la patria ha empobrecido y atrasado; y el pueblo, al fin, cansado de tan gran locura, dió con el trono en tierra en la gloriosísima de 1868, que es como acaban siempre los litigios entre las realezas y las naciones cuando los reyes se empeñan en ir contra las naturales corrientes de los tiempos.

Tal era Isabel II, y por eso ha muerto en tierra extranjera sola y olvidada; por ir contra aquel «viva la libertad» que fué su único ángel custodio.

SHIRI

LA ÚLTIMA MORADA

El panteón de El Escorial

En el camino que conduce, desde la iglesia de la maravilla que con el nombre de monasterio de El Escorial erigió Felipe II para conmemorar la batalla de San Quintín, a la antecámara de la misma, y junto a la escalera llamada del Patrimonio, se encuentra la puerta del panteón.

Doce gradas en dirección a Oriente y otras trece de puro granito, dan acceso a la artística portada, de orden compuesto, y dos cuerpos labrados en mármol de San Pablo de Toledo y bronce dorado a fuego.

Sobre dos zócalos se asientan otras tantas columnas figuradas que presentan un tercio de relieve, fingiendo el resto de ellas embudo en el ángulo que forman las jambas con las trasplastras y el muro, estando el todo unido y labrado en un solo bloque de mármol, sobre el que campea una lápida de mármol negro de Italia con una inscripción latina en letras de bronce dorado que, traducida al castellano, dice así:

«Adios omnipotente y grande. Lugar sagrado destinado por la piedad de la dinastía austriaca a los despojos mortales de los reyes católicos, que están esperando el deseado día, bajo el altar mayor, consagrado al Redentor del género humano. Carlos V, el más esclarecido de los Césares, desde este lugar de postrimer reposo para sí y para los de su linaje; Felipe II, el más prudente de los reyes, lo designó; Felipe III, monarca sinceramente piadoso, dió principio a los trabajos; Felipe IV, grande por su clemencia, constan-

cia y religiosidad, lo aumentó, embelleció y terminó el año 1664 del Señor.»

Acompañan a esta lápida dos serpientes de bronce y dos figuras del mismo metal, representando a la Naturaleza humana y Esperanza.

Arranca de esta artística portada la escalera del panteón, compuesta de 34 gradas de magníficos jaspes de Portosa y mármoles de Toledo, ensamblados en forma tal que parecen de una sola pieza, con tres descansos hasta la planta del mismo, que es de forma octogonal, cubierta de mármoles y jaspes como la escalera; pero deteriorada por la excesiva humedad que en aquella silenciosa mansión reina.

Desde la clave del panteón pende artística araña de bronce fabricada por el genovés Virgilio Janelli, en la que serpientes, caríatides y las figuras de los cuatro evangelistas forman, en unión de otros adornos y molduras, bellísimo conjunto.

Un retablo de gran precio y fin altar con peana y mesa de mármol negro de Vizcaya, en el que se entrelazan molduras y foliajes de bronce, ocupan uno de los lados del octógono y frente a la puerta que ocupa otro lado; los otros seis se distribuyen a derecha e izquierda del retablo, tres de cada parte, dispuestos y adornados uniformemente. Contiene cada uno cuatro nichos de mármol negro, puestos perpendicularmente uno sobre otro con molduras de bronce y una cartela del mismo metal a cada extremo. Forman un total de 26, contando los dos de encima de la puerta, conteniendo otras tantas e idénticas urnas sepulcrales de mármol pardo de San Pablo, con un tarjetón de bronce, donde se inscriben en letras negras de relieve el nombre del rey ó reina cuyas cenizas guardan.

Empezaron a ocuparse por las más próximas al altar, de alto a bajo; los reyes al lado del Evangelio, las reinas madres del príncipe heredero en el de la epístola, siguiendo el siguiente orden cronológico las 19 que hasta ahora están destinadas: Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Luis I, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII y la correspondiente a Don Alfonso XII. A contar desde la Epístola, ocupan las urnas la emperatriz Isabel, doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II; doña Margarita, única mujer de Felipe II; doña Isabel de Borbón, primera de Felipe IV; doña María Ana de Austria, segunda de Felipe IV; doña María Luisa de Saboya, primera de Felipe V; doña María Amalia de Sajonia, única de Carlos III; doña María Luisa de Borbón, única mujer de Carlos IV, cuya señora grabó por sí misma con unas tijeras en el lado derecho del tarjetón su nombre el día que vio lo que sería su última morada, y doña María Cristina de Borbón, cuarta mujer de Fernando VII.

Faltan en el panteón de los reyes que han venido sucediéndose desde Carlos V en España, Felipe V y D. Fernando VI, que tienen enterramientos especiales en el Real Sitio de San Ildefonso y Salas Reales de Madrid, figurando en cambio, por gracia de Felipe IV, sus dos esposas, en las que no tuvo sucesión. Doña Isabel II ocupará, por consiguiente, en el fúnebre recinto, el tercer lugar de la tercera ochava, debajo de la tumba de su hijo Don Alfonso XII.

Termináronse las obras del panteón en Febrero de 1664, que habían empezado en 1617,

siendo Felipe IV quien dispuso la traslación a este sepulcro de los restos mortales de sus progenitores.

Los pudrideros

En la segunda meseta de la escalera que conduce al Panteón, hay tres puertas que cierran otras tantas habitaciones sin luz ni ventilación alguna, llamadas pudrideros.

Terminados los oficios fúnebres y las formalidades de entrega a los frailes residentes en el Monasterio con las ritualidades de la etiqueta que para tales casos, por tradición, rige, con las modificaciones que el tiempo y las circunstancias requieren, el prior, acompañado de algunos de los monjes más ancianos de la comunidad, baja al panteón donde el cadáver habrá sido depositado anteriormente, llevando consigo albaniles y criados. Estos sacan la caja de plomo, que está convenientemente sellada, y que contiene el cadáver, conduciéndolo al pudridero.

Allí se abren, en el fondo de la caja, unos cuantos agujeros, colocándola después sobre cuatro cuñas de madera, que la levantan un par de pulgadas del suelo, y una vez efectuado, los albaniles levantan un tabique doble en la puerta, quedando cerrada herméticamente la habitación.

Los cadáveres permanecen allí treinta ó cuarenta años, hasta que, consumida la humedad del cadáver, y cuando ya no despiden olor alguno, son trasladados al respectivo panteón y colocados en su urna.

Las cajas exteriores de los reyes se deslucen y aprovechan para otros usos, porque ya carecen de objeto, puesto que sus restos se colocan en urnas de mármol.

La vida palaciega juzgada por S. M.

Es realmente preciso conocer aquellas costumbres palatinas del siglo XVII y principios del XIX, cuando todavía las casas nobles tenían alguna fortuna, y por consiguiente alguna fuerza, siquiera fuese dentro de los muros del Real Palacio, para comprender todo lo que el rey tenía que sufrir de esclavitud y de impertinencia, en todo, por parte de todos y a todas horas, y deducir que el monarca es el más desgraciado de los prisioneros dentro de la jaula más hermosa.

Aún no está lejano el día en que a todos los infantes residentes en la corte, y eran muchos, se les comunicaba de oficio la hora fijada por el rey nuestro señor para ir de paseo.

Media hora antes comenzaban a entrar en Palacio las carrozas de SS. AA. RR., tirada cada una por seis mulas con su correspondiente postillón, y cuando S. M. daba la



Espartero

orden de partir, la inmensa comitiva, que terminaba con el coche de S. M., servidumbre y escolta de caballería, se desfilaba por las aljifoladas del Palacio antiguo, si al Retiro se dirigían, ó por la Cuesta de la Vega, en medio de terrible polvareda, si a la Casa de Campo ó al Pardo preferían ir las augustas personas.

Sólo el carruaje de los reyes era el que podía llevar caballos; otra cosa hubiera sido contra la etiqueta, lo cual no obstaba para que los infantes, como los generales más ambiciosos ó más afortunados, vistiesen, cual hoy se hacen, con el uniforme de capitán general, que es el traje del rey, lleno de abigarrados adornos y de entorchados interminables que, en caso de necesidad, les podrían dificultar hasta el acto natural de llevarse las manos a las narices.

Y ya que de infantes hablamos, recordemos aquellos dos hermanos de Don Fernando VII, a quienes se hizo generalísimo de los ejércitos de mar y tierra cuando España apenas contaba con ejército regular y tenía por toda escuadra el viejo navío llamado *Esperanza*.

Pues cierto día se decían muy seriamente el uno al otro en la cámara del rey: «Tú por mar y yo por tierra, y que nos entren; con lo cual queda demostrada la ilustración de aquellos personajes y el respeto que podían inspirar a su desgraciado país, ó el anhelo que el rey su pariente podía esperar de ellos, y pensar que en aquella época no había retortes en Palacio».

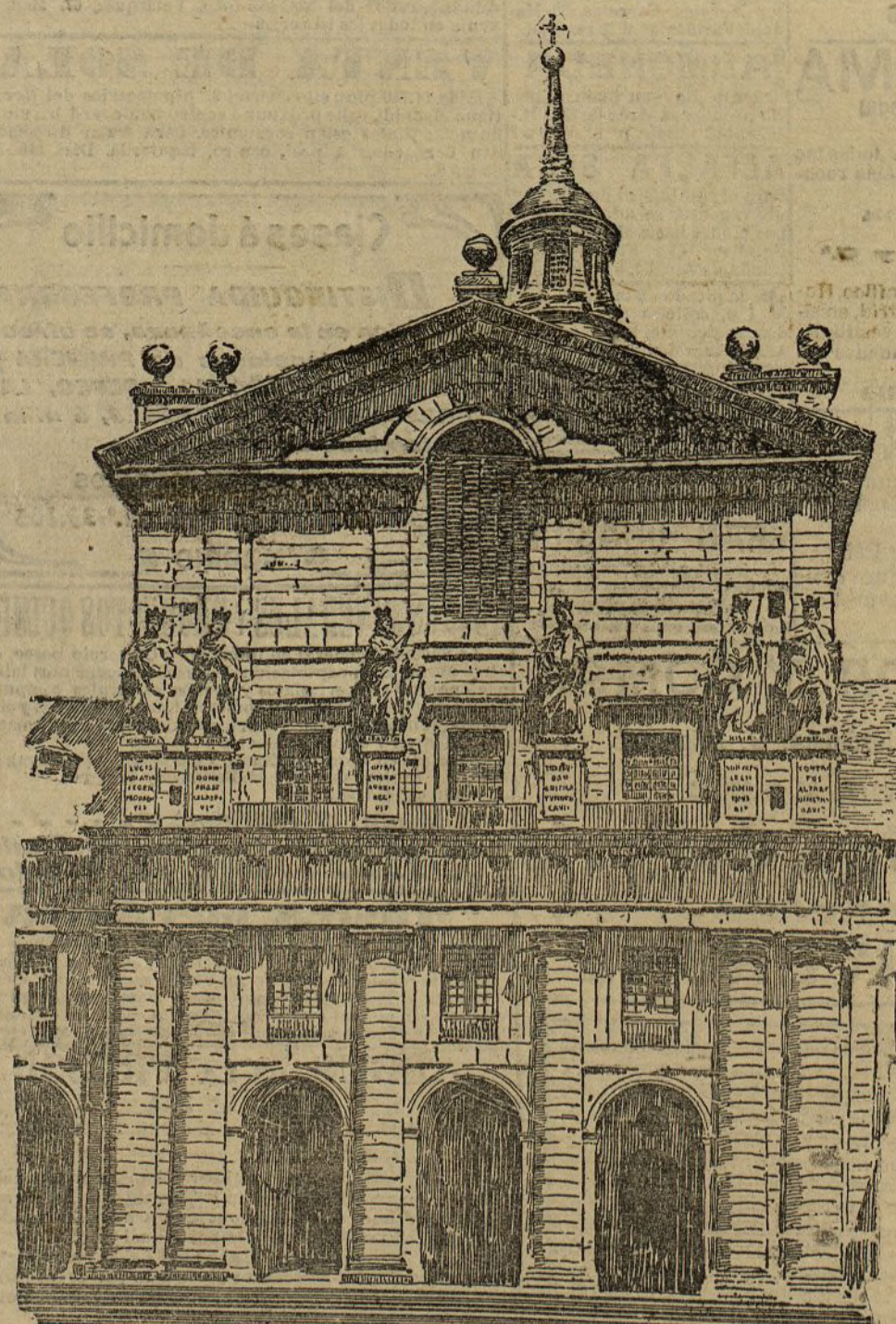
Estos detalles ridículos en lo concerniente al paseo de S. M. se repiten siempre, a cada instante y con cualquier pretexto, así en la vida privada del rey como en las ceremonias palatinas y en las solemnidades del Estado, porque los grandes y los pequeños, y cada cual, tenía que rendir por fuerza sus funciones siempre, aun cuando el rey no tuviera de ellas necesidad ninguna.

Era preciso que el rey tosiera ó se sonara, para que el gentil-hombre, ó la dama ó lo que fuera, realizase el derecho indiscutible que tenía de presentarle el pañuelo, la escudriñera, ó lo que necesitase, aun a riesgo de sufrir un *déjà vu* en paz ó un *puedes volverlo* capaz de enrojecer al hombre más templado; pero la etiqueta establecida por los Borbones había convertido aquella farsa de la aristocracia española en el más absurdo, en el más repugnante de los servilismos, y ellos, los nobles, tenían que practicarlos.

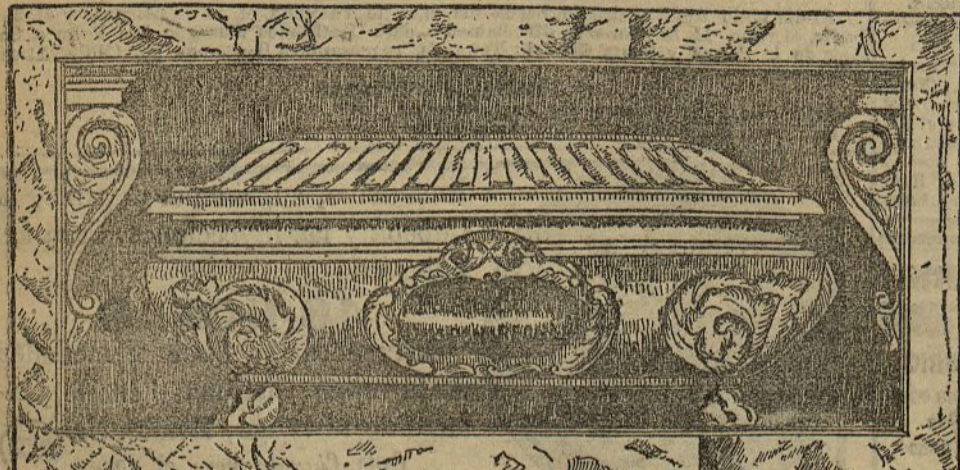
Esto no quiere decir que entre ellos no hubiera alguno que demostrase a la reina Isabel cumplidísima lealtad en la vida pública de su vida; pero para la mayoría la etiqueta de su vida, y antes que todo, lo que producía verdadera hinchazón, y lo vamos a demostrar con uno de tantos casos como hemos oído muchas veces de boca misma de la reina Isabel.

Estaba la Corte de jornada en la Granja por el año del 54 al 56, cuando S. M. recibió un día el aviso del Gobierno de ser necesario su presencia en Madrid para atender una de tantas insurrecciones como caracterizaron a la política de aquellos tiempos.

No había en dicha época más medio de locomoción que los carruajes para ir al Real Sitio de San Ildefonso, y aunque con los co-

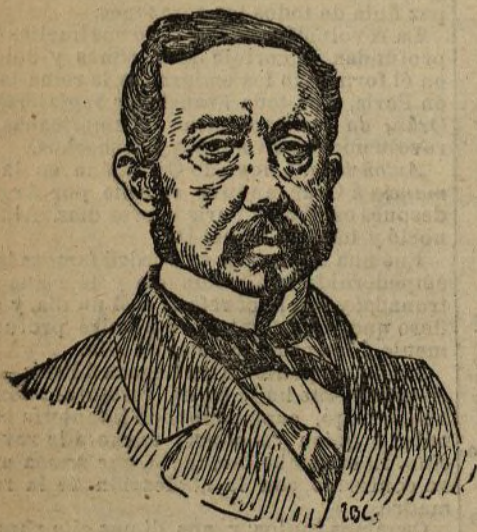


El Patio de los Reyes



La tumba de Isabel II en el Panteón de El Escorial

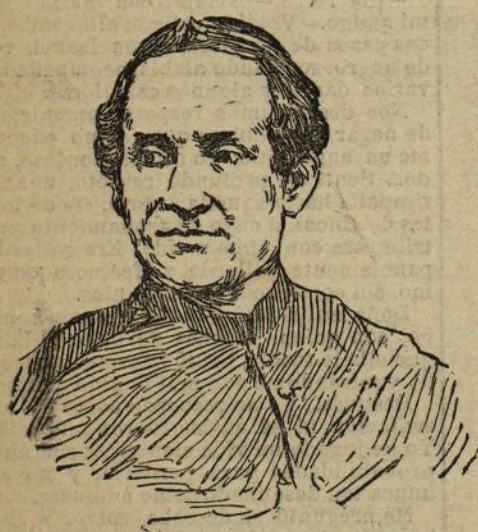
LOS HOMBRES DE AQUEL REINADO



Narváez

Heos aquí, á pocos pasos del siglo XIX, mirando hacia atrás, contemplando esa extraña farándula de reyes destronados, contrabandistas convertidos en guerrilleros, guerrilleros exaltados á generales, generales sentándose en el trono ó regalándolo á extranjeros; conquistadores y vencedores todavía; apacibles industriales que conspiran; oradores que arrastran con el señuelo de su palabra á las multitudes; multitudes que alzan barricadas; frailes que pelean; villanos que se ennoblecen; nobles envilecidos; plumas que hieren como espadas; validos; camarillas; deportados; expatriados; casacas ministeriales en presidio; motines; sediciones; fusilamientos; perjurios, y todo ello sobre un tapiz de sangre, sangre en las escaleras de Palacio, en las calles, en los campos, en los montes, en África y en Cuba; sangre negra y sangre roja vertida, como si la raza atorazara raudales, en nombre de Dios, en nombre del absolutismo ó de la Constitución, de Carlos ó de Isabel, de Espotero ó María Cristina, del moderantismo ó del progresismo, de la patria ó de la libertad...

Todo esto fué ayer y parece pertenecer, sin embargo, á un pasado remoto. Sobre hombres y sucesos se extienden nieblas de lejanía. La muerte va lentamente llevándose estas generaciones inquietas y crédulas, y aún quedan entre nosotros quienes recibieron credenciales de manos de la reina gobernadora y quienes vieron á Concha y á León en la puerta del Príncipe, á Espotero en Luchana, á O'Donnell en Tetuán, á Prim en Castillejos, á Novaliches en Alcolea, á Montpensier frente á Don Enrique, á González Brabo salir de la redacción del *Guirigay* para entrar en la Presidencia, á Narváez en Torrejón de Ardoz, al rey Francisco en El Pardo, á sor Patrocinio en la alcoba real, á Manzanedo en auge, á Salamanca tirando millones, á Sartorius en Gober-

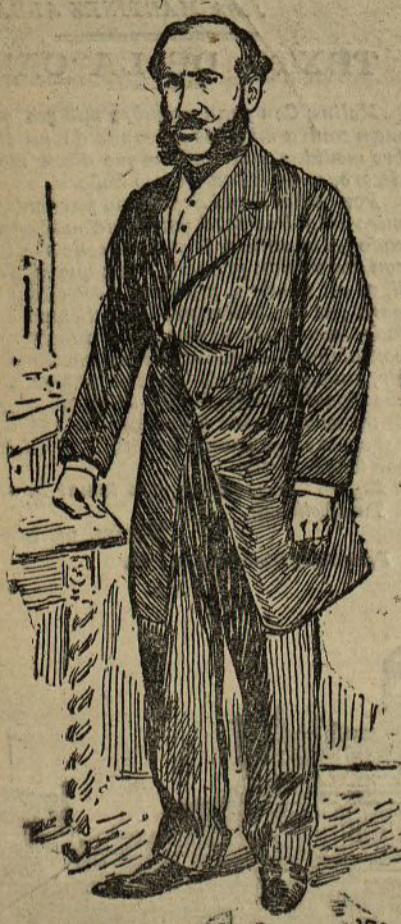


El cardenal Antonelli

nación, y quienes oyeron á Olózaga y Joaquín María López, á Alcalá Galiano y Ríos Rosas...

A pesar de esta presencia de restos del ayer, tal farándula no tiene con nosotros relación de continuidad ni trabazón alguna, como si al fracasar la última revolución, que sus forjadores llamaron gloriosa y hoy parece insignificante, si no mezquina, el alma española hubiese recibido un hachazo certero que la amputara y desmembrara del pasado.

No hay nada en nuestro tiempo que sea de aquel tiempo, ni siquiera consanguinidad de nuestro pueblo con aquel pueblo. La Historia, al llegar aquí, no se sentirá continuada, como Cánovas quería, ni interrumpida siquiera, sino rota, acabada á



Marfori

cercén, y hablará de una España nueva, enteramente nueva.

Nos hemos hecho prudentes, nos hemos hecho cautos y temerosos; más apacibles y resignados, más hombres de orden y de ley; la fe duerme dulce sopor en todos los corazones; no hay odios políticos que dividan los pueblos y las familias; no hay camarillas donde se urdan tramas contra el pueblo; no hay logias donde se conspira contra los reyes; no hay riesgos donde los guerrilleros conquisten los fajines de seda; no hay manos que alen barricadas, ni manos que arrastren en afrentosa estera el cuerpo de Riego, ni timoneles que guíen el barquichuelo de generales comprometidos, ni sargentos que se subleven, ni quien fusile á la madre de Cabrera ni á los parientes de Zurbano. Todo pasó. La nación es otra, y otro el pueblo. Ya este viejo solar no da los grandes caracteres, los pueblos crédulos; lo que hemos ganado en prudencia y compostura lo hemos perdido de fe en las ideas, de firmeza en las voluntades, de espontaneidad en el sacrificio, de candor en las pasiones, de menosprecio de la vida, de temeridad, de orgullo y de soberbia. Si no fuera mezuño oficio el de hacer frases, yo ha-



El general León

ría una para explicar este fenómeno: es que nos han urbanizado el alma.

Y es que el siglo XIX, y especialmente el reinado de Isabel II, fué para España el siglo de la disciplina, el siglo de la rebeldía, como lo fué el siglo XVI para Alemania, Inglaterra y Suiza, como lo fué el XVIII para Francia. Se concibe así el desbordamiento de tantas energías acumuladas en el alma de la raza, y estas energías no hallaron un grande y amplio ideal que defender y elevar; un ideal español que nos hubiera hecho entrar en la edad contemporánea con realidades de grandeza y poderío. Desde que Escoiquiz urdió la repugnante trama de El Escorial, se luchó por cosas nimias, por empresas ruines y fragmentarias, y da pena, una pena inmensa, ver estos brazos fuertes, estos ánimos esforzados de Espoz y Mina, de Torrijos, de Espotero, de Zumalacárregui, de Zurbano, de Cabrera, correr como Quijotes enloquecidos contra las aspas de



Joaquín María López

los molinos que voltean en las llanuras de Montiel.

Grandes territorios, pueblos, ciudades y riquezas perdimos en los Países Bajos, en Italia, en América y en Oceanía; pero ningún quebranto comparable á este de la raza, que llega extenuada é indiferente á ser pasto de todas las codicias en las próximas luchas del siglo XX.

No hay irreverencia en hablar así ante el cadáver de esta reina sin ventura, que pudo tener un trono setenta años y vió acabar su juventud y transcurrir su vejez en la expatriación. Acaso sea ella la menos culpable de tantas desdichas.

De aquella alianza entre el altar y el trono, que preconizara el padre Vélaz en su *Apología*, recibió Isabel II una corona en litigio y una nación en guerra. Niña aún, ve á su madre caer en extraños amores y se siente rodeada de una caterva femenina que le tolera todos los caprichos á cambio de dejarse adiestrar en toda suerte de sortilejos devociones. ¿Y qué hombres la rodean? Argüelles, el divino Argüelles, orador que buscaba remozar ante aquella niña coronada, que no le entendía, sus triunfos de la tribuna gaditana; Argüelles, demasiado frío, ampolloso, asenista general de obstáculos y gran arbitrista de dificultades, como lo llama un libelo de la época.

Martínez de la Rosa, poeta, demasiado ligero y superficial, enamorado de sí mismo, débil, transigente y contemporizador; Mendizábal, calculador; el conde de Toreno, tocado ya de retrocesos conser-



El abrazo de Vergara. (De un grabado de la época).

vadores; Alcalá Galiano, gran compendador de párrafos rimbombantes; Espotero, Rodil y San Miguel, pagados de sus uniformes, rígidos y ordenancistas; Joaquín María López, orgulloso y soberbio, queriendo hacer y haciendo revoluciones con sus discursos; Narváez, el ministro bonito; Cortina, poseído de todas las melancolías de los casuistas del derecho; Serrano, que guarda siempre el rencor de su primer ministerio de diez días; Olózaga, afrentado á los nueve días; González Brabo, ensoberbecido por su encumbramiento, cínico é insaciable; Burgos, codicioso y fatuo, y tantos otros, siervos de la camarilla ó llevados por la camarilla al real despacho para afrentarlos.

Entretanto, la niña, y la joven luego, presencia el concierto de desastres codicias que crea las grandes fortunas de Manzanedo, de Salamanca, de D. Javier Burgos, y no oye consejo que no siembre en su alma algún recelo, y recibe noticias de su madre por las balas de los soldados que León y Concha sublevaron, y noticias de su tío por las balas y teas incendiarias de las huestes absolutistas. A su lado no hay nadie de corazón sano; todos intrigan, todos conspiran, todos adulan en presencia y deshonran ausentes; todos tienen las manos extendidas para recibir las mercedes, los honores y el dinero, y todos, consciente ó inconscientemente, son vengadores de los que padecieron bajo Fernando VII, que había hecho irrespirable el aire del Palacio Real.

Y cuando llegó la hora de matrimoniar á esta garrida muchacha, que se ofrecía



Conde de Cheste

ya en pubertad espléndida, cometieron todos el crimen de temer que un hombre, no de talento ni grandes energías, sino un hombre de mediano discernimiento y templado carácter, elevado al tálamo real, llevase á aquel corazón y á aquel entendimiento de Isabel II lo único que le faltaba, el sereno juicio, la experiencia de la vida, el respeto á los inferiores, la ejemplaridad en las costumbres.

Y eran todos grandes hombres, grandes generales, grandes oradores, é hicieron de nuestro Parlamento escuela de oratoria para el mundo, y de los campos de África y del Maestrazgo y del Norte escuela de guerreros, y pudieron hacer una gran nación, porque el pueblo era fuerte y tenía fe y ardía su corazón con los más fáciles entusiasmos, y no lo hicieron.

¿Quién fué más culpable? ¿La reina Isabel, que harta de soportar todas las sugerencias, acabó por hacer su voluntad en todo? ¿Ese rey consorte que pasará por la Historia como una sombra? ¿Aquellos infantes, nietos de reyes, que de ramas segundonas querían convertirse en abuelos de reyes? ¿Aquellos diplomáticos extranjeros que intervenían en las cosas de España solapada y arteramente? ¿Aquellos políticos y generales, enloquecidos

unos por la ambición, desechados otros por las persecuciones de 1814 y de 1821, amargados en la emigración ó en el presidio, recelosos de no haber osado destruir á Fernando VII, maestros en la hipocresía de ocultar su jansenismo y enciclopedismo con fingido catolicismo en los labios? ¿Aquel pueblo, dócil y crédulo y fanatizado, engañado por las más contrapuestas ideas, liberal un día y moderado otro?

Todos culpables, y día llegará, próximo acaso, en que plumas misericordiosas y humanas, estudiando esta alborotada época, arranquen de la memoria de Isabel II aquella tacha afrentosa que sirvió de pretexto á la revolución en Cádiz y Alcolea.

Porque siendo reina de un gran pueblo y habiendo estado rodeada de grandes hombres, no halló su pubertad espléndida una mano de hombre generosa que la iniciara rectamente en los senderos de la vida.

DIONISIO PÉREZ

GOBIERNOS DEL REINADO

Desde 1834 hasta 1868, fecha del destronamiento de Doña Isabel, ésta tuvo Gobiernos presididos por Martínez de la Rosa, conde de Toreno, Álvarez Mendizábal, Istúriz (dos veces), Calatrava, Bardají y Azara, conde de Oñate, duque de Frias, Pérez de Castro, González (dos veces), Ferraz, Cortázar, Sancho, Espotero, Ferrer, marqués de Rodil, López (D. Joaquín María, dos veces), Gómez Becerra, Olózaga, González Brabo (dos veces), Narváez (seis veces), marqués de Miraflores, duque de Sotomayor, Pacheco, García Goyena,



El general Concha

conde de Cleonard, Bravo Murillo, Roncali, Lersundi, Sartorius, Fernández de Córdoba, duque de Rivas, O'Donnell (cuatro veces), Armero, Arrazola y Mon.

SUBLEVACIONES Y ALZAMIENTOS

1834.—Inaugura D. Santos Ladrón la rebelión carlista.

Se sublevaron Moreno, Egüía, Jáuregui, Urbistondo y Zumalacárregui, levantando la bandera carlista.

1835.—Se sublevaron D. Cayetano Cordero y D. Marcelino Rueda, ayudante y abanderado del batallón segundo de ligeros de Aragón, con el cual ocupan la Casa de Correos, y con los cuales tuvo que capitular el Gobierno, después de haber muerto el capitán general de Madrid, Canteras, al intimar la rendición á los sublevados.

1835.—Insurrección en el ejército del Norte.

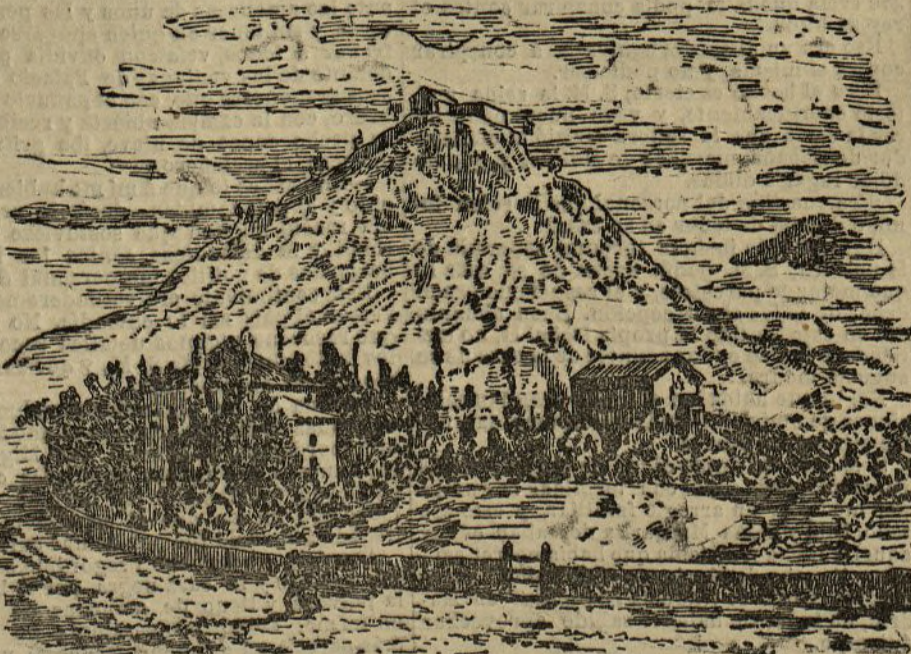
1836.—Insurrección en 12 de Agosto de la Guardia Real, de guarnición en La Granja. Rebelión del segundo regimiento de la Guardia en Madrid.

1838.—Intenta Narváez sublevarse en Sevilla, y tiene que emigrar al extranjero.

1840.—El ejército secunda el pronunciamiento de Madrid.

1841.—Se sublevaron Concha, O'Donnell, León y Borsó de Carminati, en Pamplona, Zaragoza y Madrid.

1843.—Alzamiento de Prim, Ortega, Serra-



Vergara.—Vista del lugar del convento.

no, Narváez, Concha, Figueras, Sera y Azpiroz.

Alzamiento de Ametller, Martell, Belleza y otros en Cataluña, en varios batallones.

Alzamiento de Ordaz, Ayecilla en León, y otros movimientos en Vizcaya y Zaragoza.

1844.—El coronel Bonet, se subleva en Alicante; Santa Cruz y Ruiz, en Cartagena.

Alzamiento de Zurbano.

1846.—Levantamiento de la guarnición de Galicia.

1848.—Levantamiento de Ametller y Belleza, en Cataluña.

Se sublevaron en Madrid el comandante Bueca con el regimiento de España.

Se sublevaron en Sevilla los comandantes Portal y Gutiérrez.

1854.—Sublevación de Hore, en Zaragoza. Levantamiento de O'Donnell.

1855.—Insurrección de Corrales, en Zaragoza.

1856.—Levantamiento de Ruiz contra O'Donnell, del capitán general de Galicia, del de Zaragoza, del general Gurra en Logroño y de otros puntos.

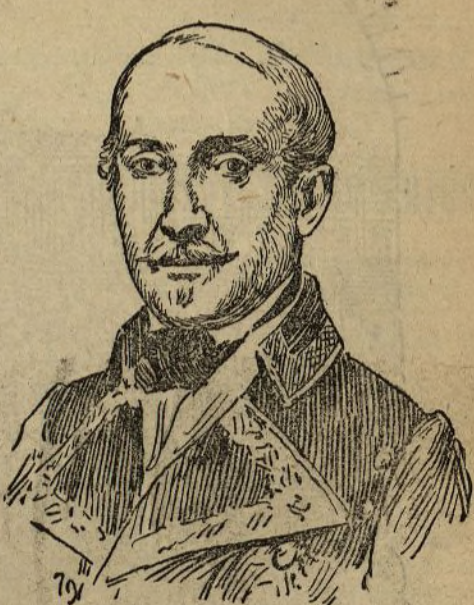
1859.—Descubrimiento en Alicante, Sevilla y Olivenza, de conspiraciones.

1860.—Rebelión de Ortega.

1865.—Tentativa de rebelión en Valencia y otros puntos.

En 1.º de Enero levantamiento de Prim en Ocaña y Aranjuez.

1865.—Insurrección de la artillería en 22 de Junio.



O'Donnell

querida, y por la que los partidos liberales derramaron tanta sangre y padecieron tantas privaciones y martirios, un homenaje en el que, guardando los respetos que la muerte impone, hacemos acatamiento á la verdad histórica y á nuestra propia independencia de juicio.

Enlerra el reinado de Isabel II grandes enseñanzas, que quisáramos ver recogidas y aprovechadas por cuantos laboran en la política é influyen en los destinos de este pueblo.

Esta mañana ha quedado el cadáver de la reina depositado en El Escorial. No hay para los reyes sino un paréntesis de olvido. Bien pronto los historiadores desentrañarán la figura moral de la hija de Fernando VII y juzgarán sus hechos.

En la amplia nave del sombrío Monasterio han resonado esta mañana las oraciones religiosas, y serán muchas las oraciones que eleven al cielo cuantos de esta reina dádiosa recibieron honores, mercedes y socorros, prodigados en las horas alegres y en las tristes sin tasa ni regateos.

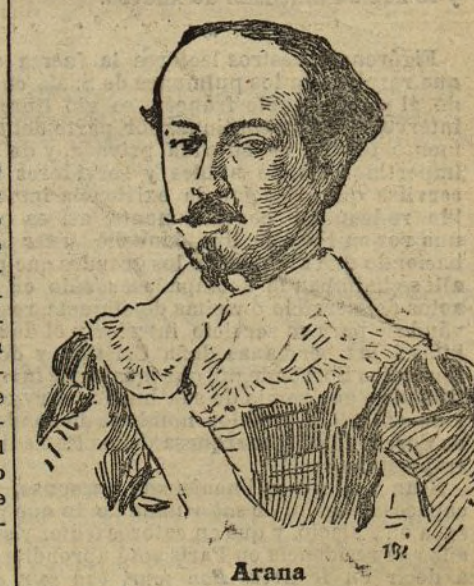
La etiqueta cortesana ha cumplido ante la reina sus últimas ceremonias. Si el cortejo fúnebre hubiese desfilado por las calles de Madrid, el pueblo, que tanto la quiso y que en tantas ocasiones se sintió encarnado en ella, hubiera probado bien claramente sus sentimientos generosos.

EN PARÍS

Una verdadera complicación ha sido para el embajador de España en Francia, para el marqués de Novalles y para el personal de la embajada, el reparto de invitaciones para poder penetrar en la estación de Quai d'Orsay y despedir solemnemente los restos de Doña Isabel II.

Se han visto verdaderamente asediados por millares de peticiones.

Montones de cartas había en la mesa del embajador, y á la puerta de la Embajada no cesaban de llegar en coches y automóviles



Arana

las más encopetadas damas y los más ilustres caballeros.

Esto demuestra el interés general por rendir el último tributo á la no muy afortunada reina Doña Isabel.

Las invitaciones, extendidas en papel enlutado, dicen así:

«El embajador de España ruega á usted se sirva asistir á la estación de Quai d'Orsay el miércoles 13 de Abril de 1904, á las dos y media en punto de la tarde, para asistir á los honores que han de rendirse á los restos mortales de SU MAJESTAD LA REINA ISABEL II DE ESPAÑA.

Esta carta servirá de papeleta de entrada á la estación.»

Es seguro que el reparto de estas invitaciones habrá producido al marqués del Muni muchos disgustos, algunos mayores que los que pueda proporcionarle el más complicado asunto diplomático.



Zumalacárregui

1867.—Levantamiento en Aragón y Cataluña.

1868.—Alzamiento en Cádiz.

MUJER Y REINA

PARTE 12.

Aún resuena en mis oídos el fúnebre vibrar de las charangas que acaban de despedir en la estación el cadáver de Isabel II. Mañana el cuerpo de la pobre reina llegará á la frontera de su país, de ese país que abandonó agobiada por los infortunios. Ella, al salir de España, era una hermosa mujer en plena vida; y ahora, al retornar á su reino, es el cadáver de una bondadosa y caritativa dama que ha muerto. Cuando esta tarde en la estación de Orleans presenciaba el póstumo homenaje á la desventurada reina; cuando los rituales ceremoniosos tenían lugar ante su féretro y el letal plañir de las músicas despedían á la muerte, yo me he fijado en un grupo austero y silencioso que sin vanas ostentaciones miraba entristecido el fu-



Novaliches

neral cortejo. Yo los veía... Allí estaban. Eran sus pobres, los pobres que, dádivos, socorrió la reina. No faltaba uno; todos estaban allí.

Nosotros, junto al vagón que conduce al cadáver, despedíamos á la infortunada reina; ellos, sus pobres, sus protegidos, desde la pasarela de la estación despedían llorosos al ángel que mitigó sus amarguras. Ellos no daban su adiós á la que representó la realidad. Ya va camino de su patria el cuerpo de Isabel II. Aun después de muerte, sus enemigos no perdonarán los errores de aquella niña. Ellos, probablemente, no recibirán al regio cadáver con frases de perdón; ellos llegarán á ensañarse ante el cadáver de la mujer desventurada. Pero aún le quedan homenajes españoles á Isabel II; homenajes como los que ese grupo austero y silencioso de la estación de Orleans le ha prodigado. Y en Madrid hay un puñado de españoles que también debe prodigar al cadáver los mismos homenajes por lo mucho que les ha favorecido. Mañana llega á su país la pobre reina; el ángel de la caridad que saboreó toda suerte de amarguras...

BENIGNO VARELA.

CAMINO DEL SEPULCRO

Tocan á su término los momentos de triste actualidad con que la muerte trae el cuerpo de Isabel II á la nación en que reinara y evoca en los españoles las memorias de su reinado.

DIARIO UNIVERSAL ha querido esperar esta última hora para dedicar á la reina destronada, que fué un día tan popular y



Manzanedo

Ayuntamiento de Madrid

DESDE VITORIA

Vitoria 14. Llegó a la hora marcada el tren real, que se detuvo en esta estación diez y seis minutos.

Todas las autoridades civiles y militares esperaban en la estación, así como el clero parroquial y el cabildo catedral.

Se cantó un responso, y el príncipe de Asturias conversó un rato con el coronel Cirujeda.

Un piquete del regimiento de Guipúzcoa con bandera y música hizo los honores correspondientes.

A la estación acudió un gentío inmenso, que se descubrió respetuosamente al partir el tren de la estación.—P.

EN EL ESCORIAL

EL ENTIERRO

A primera hora

La mañana es triste y fría y llueve de un modo torrencial, pero, no obstante lo desahogado del día, desde muy temprano nótase por

ISABEL II



En 1860

todas partes una animación extraordinaria, debida a que de los pueblos limítrofes ha acudido inmenso gentío.

La curiosidad de las gentes aumenta a medida que se acerca la hora de presenciar el funeral acto. Todas se disputan un sitio de preferencia para ver el paso del cortejo y rendir un respetuoso tributo a la augusta señora que en vida fue tan popular y tan amada.

La resignación de las gentes es tal y su deseo de presenciar el entierro tan grande, que aunque llueva mucho, todas soportan a pie firme el aguacero.

En la estación

Media hora antes de la señalada para la llegada del funeral, en la estación y en sus alrededores había un público numeroso.

Una compañía del regimiento de infantería de Isabel II con bandera y música, forma en línea en los andenes para rendir los honores de ordenanza.

A las siete y diez llegó de Madrid el tren especial, conduciendo al personal palatino y las comisiones oficiales designadas.

Formando parte de estas comisiones vinimos a los señores grandes de España: duques de Béjar, Baena, Alcañices, Zamora, Tetuán, Osuna, Almenara Alta, Santo Mauro, Balfón, Granada, Luna, Sessa, Almodovar del Río, Hornachuelos y Sotillo; marqueses de Heredia Spínola, de Castro Monte, Bendaña, Pozuela, Ayerbe, Santa Cristina, Alguibla, Torrejón, Gervora y Velada, y condes de Torrijos, Aguilar del Campo, San Román, Vallmaseda, Aguilar de Hinestrillas y Revillaigüedo.

Además vimos también a una numerosa comisión de caballeros de las cuatro Ordenes militares.

La carrera

A pesar de la incesante lluvia que caía y del gran barrizal que por todas partes se había formado, la carrera desde la estación hasta el monasterio de El Escorial estaba cubierta por fuerzas de infantería, carabineros jóvenes y alumnos de la Escuela de Ingenieros de Montes y Colegios de Alfonso XIII y María Cristina.

Llegada del cadáver

A las siete y cuarenta y cinco, según se había anunciado, entró en agujas el tren que conducía los restos mortales de la infortunada ex soberana de España Doña Isabel II.

Al llegar la música del mencionado regimiento tocó la Marcha Real, presentando las armas las fuerzas del ejército.

Acto seguido los monjes de Espinosa descendieron a hombros el féretro que aparecía envuelto en una bandera nacional, siendo depositado en una estufa negra que estaba preparada, de la cual tiraban ocho soberbios caballos, también negros, y con paramentos de lujo.

El obispo de Sigüenza, revestido de pontifical y auxiliado por el clero de la Real Capilla y el de la parroquia de El Escorial de Abajo, entonó un solemne responso, organizándose inmediatamente la comitiva, emprendiendo la marcha por la empinada cuesta que da acceso al Monasterio a los acordes de la música y de los clarines, comenzando las dos secciones de artillería a disparar los cañonazos de ordenanza con pequeños intervalos.

La comitiva

El orden de la comitiva era el siguiente: Abrieron la marcha cuatro batidores de la Escolta Real. Después, formando dos filas, iban los guardas del Real Patrimonio, empleados de caballerizas, porteros y ordenanzas y demás personal de la Real Casa, entre los que desfilaban antiguos y fieles servidores de la ilustre finada.

Después el clero de Escorial de Abajo con cruz alzada, siguiendo los gentiles hombres de casa y boca, mayordomos de semana, gentiles hombres, grandes de España, y a continuación el coche-estufa conduciendo el cadáver.

Indudablemente detrás iba la presidencia del duelo, que lo formaban:

El príncipe de Asturias, con uniforme de general de brigada, banda y collar de Carlos III, en representación del rey; el infante Don Alfonso de Orleans, en representación de su madre; el marqués de la Mina; el duque de Sexto, representando a la infanta Doña Paz; el Sr. Coello, a la infanta Doña Isabel; M. Dupuy, a la condesa de París; el señor Sánchez Toca, como notario mayor del reino; el Sr. Díaz Merry, en sustitución del gobernador de Madrid, y numerosas comisiones de las diferentes Armas, Cuerpos e Institutos del ejército, de los que recordamos a los generales Basarán, Capdepón y Ordóñez, y gran número de jefes y oficiales.

También hemos visto en el funeral cortejo a un hijo del conde de Parcent, jefe de la casa de Doña Isabel.

Detrás iba una sección de la Escolta Real, al mando de un oficial, varios palafreneros y correo. Coche de respeto de los llamados

de París, de media gala, y, por último, fuerzas de infantería y un escuadrón de husares. La comitiva, a pesar de la lluvia que caía, subió muy lentamente la cuesta, y al llegar a la rotonda que existe en la mitad de la cuesta, idéntica de la jurisdicción del clero de Escorial de Abajo, éste dio por terminada su misión, haciendo entrega al clero de Escorial de Arriba que allí aguardaba.

Pequeño incidente

Con tal motivo, entre la jurisdicción eclesiástica ordinaria y la palatina surgió un pequeño incidente sobre cuál de los dos cleros debía ocupar el puesto de preferencia, incidente que fue solucionado en el acto por el obispo de Sigüenza, no experimentando el cortejo retraso alguno.

Sigue el desfile

El trayecto recorrido por la comitiva fue el del jardín del Príncipe, cuesta de los Capapés, y por el paseo del centro del campo de la Parada, subió a la Loma, entrando en el monasterio de San Lorenzo por la puerta principal.

Al paso del carruaje-estufa, que era solemne y triste, y en el que se ostentaba la corona real de España, la gente, emocionada, se descubría respetuosamente.

A las ocho y media llegó el cadáver a las puertas del Monasterio y por delante de él desfilaron las tropas por el orden siguiente: Primero, cuatro batidores del cuerpo de Carabineros; segundo, el batallón de Isabel II; tercero, la artillería, y, por último, el escuadrón de husares de la Princesa, a los acordes de la Marcha Real y al son de los cañonazos que las baterías disparaban desde el jardín denominado de los Alamillos.

Terminado el desfile de las tropas, los monjes de Espinosa Sr. Pereda, López, Mariña y Arroyo, bajaron del coche-estufa los restos mortales de la reina, que se depositaron en el Pílo de los Reyes sobre una mesa, a cuyo alrededor se veía la comunidad entera de los agustinos con su prior al frente, padre Manuel Cámara.

A las puertas del Monasterio

Después de cantarse otro responso con toda solemnidad por los sacerdotes de la Capilla Real, el superior de los monjes se hizo cargo del cadáver, dándose antes lectura en alta voz de la carta Real orden que del regío Alcazar se le había enviado para que se hiciera cargo del cadáver de Doña Isabel.

Cumplido este requisito, el cadáver y el brillante séquito que le acompañaba penetró en el grandioso Monasterio de San Lorenzo, esa verdadera maravilla arquitectónica.

Sus amplias galerías, hoy casi desiertas, y sus grandes bóvedas fabricadas por Herrera y pintadas por Jordán, conservan y conservarán a través de los tiempos un tinte marcadamente tético y misterioso, que hoy más que nunca estaba en su verdadero carácter al recibir los augustos restos de la reina.

En la iglesia

Un modesto y sencillo túmulo había sido colocado en el centro de la iglesia, y mientras los monjes, con acento conmovido elevaban al cielo las plegarias que el ritual señala para estos casos, el cuerpo de la soberana fue colocado al pie del túmulo que aparecía cubierto con el paño de reinos, entre seis blandones colocados en magníficos haceros de bronce. Habiéndose a continuación el sagrado recinto del personal de la comitiva y del vecindario del Real Sitio.

El coro de la comunidad agustina cantó la vigilia, y el obispo de Madrid-Alcalá dijo la misa de *corpore insulto*, auxiliado por dos padres del Monasterio.

La misa ha sido de canto gregoriano, los salmos de canto llano, y el invitador portense al siglo xiv, original del reputado maestro Cristóbal Morales.

Durante el oficio de difuntos y la misa, las salvas de artillería no cesaron de atronar al espacio, como enviando el último adiós a Doña Isabel.

Terminado el santo sacrificio, que fue, por cierto, muy breve, se procedió a bajar el cadáver al pútrico.

Una vez allí, se entonó de nuevo otro responso, y, abierta la ventanilla del féretro, el padre Cámara contempló el rostro de Doña Isabel.

Un velo negro del hábito franciscano cubría la frente y la barba de la reina, dejando ver tan sólo una pequeña parte del rostro.

LA REINA ISABEL



En 1900

que conserva, a pesar de hallarse algo desfigurado, una dulce y melancólica expresión, descansando sobre el pecho un crucifijo de marfil, y en las manos se la veía una cruz de ámbar.

Los restos de la reina están contenidos en una preciosa caja de raíz de encina y lleva seis asas de plata.

Esta caja se encuentra encerrada dentro de otra de cine, y está dentro de una de caoba labrada.

El padre Cámara, para cerciorarse y hacer cargo en definitiva del cadáver, formuló la siguiente pregunta a los monjes de Espinosa:

—¿Juráis que este es el cadáver de la reina Doña Isabel, cuya custodia os ha sido confiada?

—Sí, juramos—contestaron los fieles guardianes.

Entonces el ministro de Gracia y Justicia mandó extender la correspondiente partida, de la cual dio fe como notario mayor del reino, procediéndose a la definitiva entrega al prior de los monjes del féretro, acta y llave de la caja.

El padre Cámara dispuso, a presencia de todos, se tapara la abertura practicada en el *cofron* para dar paso al cadáver; y el príncipe de Asturias e infante Don Alfonso, en un cuarto inmediato, recibieron y despidieron a las comisiones oficiales nombradas para tan triste acto.

La reina Doña Isabel descansaba ya para siempre en el panteón de sus ilustres antepasados.

El fúnebre tributo oficial rendido a su memoria fue sencillo, rápido, y en honor a la importancia que se le daba, y a la que indudablemente se hizo acreedora, no tan sólo sus

rante su reinado, sino que también en su prolongado destierro.

En su tumba se encierra uno de los períodos más accidentados y discutidos de nuestra historia contemporánea.

Hoy sólo debe quedar, entre amigos y adversarios, el recuerdo vivo y perenne de la que en su día fuera el ídolo de las muchedumbres, y que, no obstante su destronamiento y destierro, jamás ha sido impopular en España.

Ante el espectáculo de destrucción y muerte, meditemos en lo efímero de las grandezas mundanas.

Donativo

El príncipe de Asturias dispuso antes de regresar a Madrid se entregara por cuenta de la Real Casa una peseta a los sargentos y dos reales a los cabos y soldados que tomaron parte en la triste ceremonia de esta mañana.

De regreso

Terminado el entierro y funeral, que como ya hemos indicado más arriba, fue muy rápido, se disolvió la comitiva, tomando asiento en el mismo tren especial que la condujera al Escorial.

A las doce menos veinte emprendimos todos la marcha para Madrid, a donde llegamos a la una menos cuarto.

El príncipe de Asturias fué recibido en la estación, aparte del elemento oficial y de rigor en estos casos, por la princesa de Asturias, a la que acompañaba la marquesa de Alcazuma, y de su secretario Sr. Sáiz de la Maza.

La infanta Isabel

En el expreso de esta tarde llegó a Madrid, por expreso de París, S. A. la infanta Doña Isabel, en unión de la marquesa de Nájera.

Los monjes de Espinosa

En Escorial hemos visto una numerosa y nutrida comisión de monjes de Espinosa, que particularmente han acudido a dicho Real Sitio para rendir el último homenaje de respeto y cariño a Doña Isabel.

De estos fieles servidores, recordamos a D. Ceferino Fernández Cuadra, Villa, Gómez Marañón, Ruiz, Santayana, Peyón, Sáiz de la Maza, y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

En los círculos políticos heicronse ayer muchos comentarios acerca del carácter de la manifestación efectuada el miércoles en Barcelona a favor del contraste que ofrecen los honores tributados en París al cadáver de la reina Doña Isabel y los que tendrá hoy al llegar a El Escorial. En la capital de la vecina República presenciaron miles de personas el paso del cadáver y desfilaron ante él varios regimientos y escuadrones; en El Escorial recibirán el cadáver algunas comisiones y las fuerzas indígenas para tributar los honores que son de rigor.

(De El Imparcial de esta mañana).

MAURA, REY

En su desdén supremo, Maura creará que esta noticia de El Imparcial es un arbitrio de reporter. Supone el presidente del Consejo que su personalidad preminente está por encima de las más altas jerarquías, que el éxito personal alcanzado por el rey en Barcelona es un éxito suyo, exótico de su significación política y de su éxito y arrogancia, y que el mismo atentado de que ha sido víctima—y no creemos necesario reiterar nuestra protesta—demuestra que la predilección de un iluso monomaniaco o anarquista, marca su talla de grande, de insigne, de insuperable estadista.

Al lado de Maura la figura del rey comienza a difumarse y ya le han cantado el *Te Deum* que parecía reservado para los monarcas y los ejércitos vencedores. Así, quién puede maravillarse de lo acaecido con la reina Isabel? Se comenta el hecho, no en los círculos políticos, sino en todas las reuniones, en todos los hogares, y existe latente una protesta que surge de todos los corazones españoles, siempre generosos.

La República francesa no ha consentido que el cadáver de la reina Isabel saliera de París sin que se le rindieran los honores de su alta jerarquía; congregó 14.000 soldados de los cantones inmediatos a la capital, inclinaron las banderas, rindieron las espadas y las banderas militares planearon la muerte de un monarca.

En España se le han hecho los mismos honores que a D. Francisco de Asís, infante de España y rey consorte.

El pueblo de Madrid no ha visto el cadáver de la que fué reina popular y aclamada; el Palacio no ha abierto sus puertas para alojar a una hora siquiera a quien fué su dueña; y estos regateos ante la muerte no pueden concebirse, no se conciben, sino a través de esta soberbia de Maura, que cree que a su lado hasta las personas reales, en quienes la tradición y la historia ponen una significación singular, son pequeñas y no deben interponerse en su carrera triunfal ni interrumpir su marcha por Cataluña y Baleares.

En su soberbia no ha visto Maura que podría dar lugar a que en esos comentarios que El Imparcial recoge, se interponían torcidas interpretaciones. El señor Maura, ministro responsable de una Monarquía que tuvo por jefe a Doña Isabel II, está obligado a declarar que esta insigne torpeza se debe a su propia iniciativa.

El desdén es de tal naturaleza que esta mañana el ministro de la Gobernación, que se mira en Maura como en un espejo, probó a los periodistas que acuden a su despacho en busca de informaciones que ignoraba la hora en que el cadáver de la reina Isabel había de recibir sepultura.

Para Maura, la reina Isabel no fué nada, no significó nada; a lo sumo un pequeño contratiempo en su viaje triunfal. Al cabo fué una reina destronada, y Maura se cree rey en ejercicio, tan alto, que no está obligado a sentir un poco de respeto o de misericordia siquiera por los vencidos y por los muertos.

En su soberbia no ha visto Maura que podría dar lugar a que en esos comentarios que El Imparcial recoge, se interponían torcidas interpretaciones. El señor Maura, ministro responsable de una Monarquía que tuvo por jefe a Doña Isabel II, está obligado a declarar que esta insigne torpeza se debe a su propia iniciativa.

El desdén es de tal naturaleza que esta mañana el ministro de la Gobernación, que se mira en Maura como en un espejo, probó a los periodistas que acuden a su despacho en busca de informaciones que ignoraba la hora en que el cadáver de la reina Isabel había de recibir sepultura.

Para Maura, la reina Isabel no fué nada, no significó nada; a lo sumo un pequeño contratiempo en su viaje triunfal. Al cabo fué una reina destronada, y Maura se cree rey en ejercicio, tan alto, que no está obligado a sentir un poco de respeto o de misericordia siquiera por los vencidos y por los muertos.

En su soberbia no ha visto Maura que podría dar lugar a que en esos comentarios que El Imparcial recoge, se interponían torcidas interpretaciones. El señor Maura, ministro responsable de una Monarquía que tuvo por jefe a Doña Isabel II, está obligado a declarar que esta insigne torpeza se debe a su propia iniciativa.

El desdén es de tal naturaleza que esta mañana el ministro de la Gobernación, que se mira en Maura como en un espejo, probó a los periodistas que acuden a su despacho en busca de informaciones que ignoraba la hora en que el cadáver de la reina Isabel había de recibir sepultura.

Para Maura, la reina Isabel no fué nada, no significó nada; a lo sumo un pequeño contratiempo en su viaje triunfal. Al cabo fué una reina destronada, y Maura se cree rey en ejercicio, tan alto, que no está obligado a sentir un poco de respeto o de misericordia siquiera por los vencidos y por los muertos.

En su soberbia no ha visto Maura que podría dar lugar a que en esos comentarios que El Imparcial recoge, se interponían torcidas interpretaciones. El señor Maura, ministro responsable de una Monarquía que tuvo por jefe a Doña Isabel II, está obligado a declarar que esta insigne torpeza se debe a su propia iniciativa.

El desdén es de tal naturaleza que esta mañana el ministro de la Gobernación, que se mira en Maura como en un espejo, probó a los periodistas que acuden a su despacho en busca de informaciones que ignoraba la hora en que el cadáver de la reina Isabel había de recibir sepultura.

Para Maura, la reina Isabel no fué nada, no significó nada; a lo sumo un pequeño contratiempo en su viaje triunfal. Al cabo fué una reina destronada, y Maura se cree rey en ejercicio, tan alto, que no está obligado a sentir un poco de respeto o de misericordia siquiera por los vencidos y por los muertos.

guar que el autor de la explosión era un individuo llamado Kazanow, hijo de un consejero de Estado que había llegado a San Petersburgo el día anterior.

Kazanow, cuyo oficio se ignora, dedicábase a la fabricación de bombas de dinamita.

Una de éstas explotó a raíz del siniestro, despedazando a Kazanow.

Parece que el pasaporte que éste llevaba era apócrifo.—Fabra.

CARTERA DEL OBRERO

NOTICIAS DEL DÍA

La Locomotora Invenible

A la junta general extraordinaria celebrada anoche, a las nueve y media, en el teatro Barbieri por esta importante Sociedad de obreros y empleados de ferrocarriles, acudió extraordinaria concurrencia.

El objeto de la reunión, según manifestó el compañero Pérez Nebro, que presidia, era discutir la forma de conseguir mejoras y preparar el plan de campaña, deliberar sobre la coligación con los republicanos, que a la Junta directiva ha propuesto el Sr. Salmerón, y discutir la reforma del reglamento.

Cuanto al primer punto, fué aprobada, tras breve debate, una proposición del compañero Aboy, en el sentido de que se fije una cuota extraordinaria de 50 céntimos para sufragar los gastos que ocasione la estancia en Madrid de representantes de todas las secciones que asistan a una Asamblea llamada a discutir tan interesante particular.

Puesto a discusión el punto referente a la inteligencia con los republicanos, el compañero Antonio Sánchez dió cuenta de la entrevista celebrada entre él y dos de sus colegas de directiva con el Sr. Salmerón, a requerimiento de éste, que los invitó a unirse a su partido, sin detrimento de la finalidad económica que preferentemente persiguen en su personalidad colectiva.

Cruzaron opiniones en pro y en contra de la proposición, y tomada en consideración abrieron para discutirla tres turnos, los señores Salmerón, apoyándola, Aboy, Fernández y Sánchez, y combatiéndola Herreros, Arbolada y Nuñez.

Y hecha por el presidente la oportuna pregunta quedó votada la coalición del partido republicano.

Antonio Sánchez dió luego cuenta del feliz éxito de su visita de propaganda a Villanueva de Minas, por virtud de la cual, y a pesar del representante de la Compañía de Madrid Zaragoza y Alicante, los 3.500 mineros que allí trabajan al servicio de esta empresa se cuentan entre los asociados de la Locomotora Invenible, y están dispuestos a seguir a ésta en su prospección o adversa fortuna.

El tercer punto, relativo a la reforma del reglamento, quedó para otra junta, y se levantó la sesión a las once y media.

POR TELÉFONO

CONFLICTO EN VALENCIA

Los matarifes y el Ayuntamiento. El nuevo matadero. Sin carne

Valencia 15. A las doce de esta mañana debió inaugurarse el nuevo matadero, mas no pudo ser porque no acudió ningún matarife.

Mañana no habrá, por lo tanto, carne en Valencia.

Fuerzas de la policía y ratones de la guardia civil vigilan el matadero para evitar que ocurran desórdenes, pues la actitud de los matarifes es violenta.

He hablado con algunos de ellos y me han dicho que los gremios de ganado vacuno, lanar y de cerda, se negaron en absoluto a sacar reses mientras el Ayuntamiento no acceda a las pretensiones que se le han formulado.

Se están el verificar el pago por cabezas y no por kilos; suprimir el recargo del 10 por 100 en los arbitrios de matanza; libertad para que puedan sacrificar las reses los criados de los matarifes y no los dependientes del Municipio; construcción de un camino para los arroses de la carne o arreglar convenientemente el actual.

Me han dicho también que mañana no acudirán a los mercados, y que si se prolonga la situación actual matarán las reses en el Grao, trayéndolas después a Valencia con el consiguiente aumento en los precios.

También he hablado con el alcalde, el cual me ha manifestado que no le preocupa el conflicto actual porque dispone del ganado necesario, además de matarifes en los nuevos mercados.

Ha conferenciado con el capitán general para que soldados de la Administración militar se encarguen de sacrificar las reses y vender la carne en mesas que instalará el Ayuntamiento si el conflicto no se resuelve.—Llopis.

PENA DE MUERTE

Cádiz 15. Anoche terminó en esta Audiencia la vista de la causa seguida por el crimen de la delhesa de los Caños.

El procesado ha sido sentenciado a muerte; pero el mismo Jurado, convencido de que la pena impuesta es mayor de lo que debiera ser, ha acordado solicitar el indulto unánimemente.—Cuartero.

El rey en Cataluña

Indulto de un periodista

Tarragona 15. Anoche visitó al rey en el Giraldó una comisión de periodistas de esta población solicitando el indulto de su compañero D. José Bergillo, que cumple en el penal de José doce años de presidio que le fueron impuestos por un Consejo de guerra en causa seguida por un artículo antimilitarista publicado en El Productor, semanario de Barcelona.

El monarca dijo a los periodistas que consultaría el caso con el presidente del Consejo, y esperaba que los ministros le propondrían el mencionado indulto.

El general Linars, a quien se le habló también del asunto, prometió recomendarle a sus compañeros de Gabinete y a él por su parte cuanto sea posible.—Gil.

Esperando al rey. Arcos y tribunas. En el Ayuntamiento. Extraordinaria afluencia. Un Mensaje regionalista. Lluvia

Lérida 15. El rey ha salido de Tarragona a las nueve de esta mañana; aquí llegará a las doce próximamente.

La Diputación y el Ayuntamiento han levantado un bonito arco de triunfo en la ronda de Fernando.

La guarnición de esta plaza ha levantado otro arco a la entrada del Castillo principal y otro, modestísimo, con tribunas a ambos lados, los regantes del canal de Aragón.

También se han levantado otras tribunas, entre las que sobresale la del Casino en la plaza de la Libertad.

El Ayuntamiento ha decorado el salón de sesiones con magníficos tapices.

En él se celebrará la recepción anunciada.

También el Ayuntamiento ha preparado un refresco a S. M.

Todo el mundo lamenta que sea tan breve la visita del rey a esta población, pues a las cinco de la tarde ha de hallarse en Manresa para regresar hoy mismo a Barcelona.

La afluencia de gente es extraordinaria. Se calcula en más de 8.000 el número de forasteros que han llegado entre ayer y hoy.

La población está animadísima.

La Liga regionalista ha redactado un Mensaje, que entregará al monarca, pidiendo la autonomía administrativa y protección para esta provincia y afirmando la unidad de la patria, reclamando también una diputación única e independiente.

Este documento es mucho más monárquico que el presentado al rey por el concejal regionalista barcelonés Sr. Cambó.

Ha llovido bastante, y esto ha deslucido mucho el adorno de la población.—Gil.

Llegada a Lérida

Lérida 15 (12.30 t.) A las doce ha llegado el rey a Lérida.

La estación se hallaba atestada de gente, y estalló una tempestad de aplausos al entrar el tren en agujas.

Al apearse del vagón se oyen las salvas que hacen en el castillo.

Rodeado por el pueblo, que, sin cesar, le vitorea, dirige a la catedral.

Al pasar por el arco que ha levantado la Junta de pantanos, desde las tribunas arrojan al monarca muchas palomas y flores.

El entusiasmo es grande.—Gil.

A esperar al rey. El regreso a Barcelona. Visitas

Barcelona 15. Esta tarde ha marchado a Manresa el gobernador civil, que allí esperará al rey acompañándole luego hasta esta población.

Hasta después de las ocho de esta noche no llegará a Barcelona el monarca.

Mañana visitará la casa de expositos. El domingo irá a Villafraña y a San Sadurní.—Carrasco.

Visitas a establecimientos. Un Mensaje

Lérida 15. Con bastante rapidez ha visitado el rey la Casa de Misericordia y el Seminario.

En la primera ha examinado las escuelas y le han entregado Mensajes de la Diputación exponiéndole las necesidades de la provincia, especialmente en el Valle de Arán.

Se ha disgustado por no haber visitado el castillo, donde los militares preparaban un exquisito lunch.

A las dos de la tarde saldremos para Manresa.

En lugar de la visita al castillo se hizo la del Seminario, después al Ayuntamiento y luego a la estación.—Gil.

Salida de Tarragona

Tarragona 15 (11.55 m.) El tren real ha salido para Lérida, siendo objeto de una despedida entusiasta.

Los periodistas madrileños estamos recordándonos al marqués de Grigny, por las atenciones que nos ha dispensado, así como al gobernador y al alcalde.—Gil.

Más detalles

Lérida 15. La comisión del Valle de Arán ha entregado al rey un Mensaje pidiendo comunicación con el resto de España.

El monarca prometió a los comisionados influir cerca del Gobierno.

En la catedral ha admirado el rey los ricos tapices, cantándose el *Te Deum*.

Después dióse una misa rezada por el alma de Isabel II.

Ofició el obispo vestido de pontifical. El rey entró en la catedral bajo pal

los principales hechos acaecidos en Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana, Méjico, Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, la Argentina y Chile.

Estados, además, en el de las tierras magallánicas y la Patagonia, de la segunda conferencia internacional americana, de la raza hispánica en América, de los europeos en América, etc., etc., etc.

Por lo expuesto deducirá el lector si el libro que recientemente ha dado al público el Sr. Beltrán Róspide es de esos que necesitan recomendarse.

Yo creo que sí, y que debe bastar para el éxito a que es acreedor solamente la noticia de que se ha puesto a la venta.

FÉLIX DE MONTEMAR

A través del mundo

En Nueva York, según estadísticas, hay 400 casas de juego, encontrándose empleadas en ellas cerca de 6.000 personas.

Los ingresos que dan al Tesoro por concepto de contribución ascienden a 1.500.000 duros anuales.

La guerra de Turquía costó a Rusia en 1828 100 millones de francos y 120.000 hombres de pérdidas. En la de Crimea, en 1854, gastó 1.525 millones, perdiendo 485.000 soldados, y en la segunda, con Turquía, 950 millones y 180.000 bajas.

En la actual seguramente que le resultará más cara que ninguna, dados los adelantos modernos, que tan caros se pagan.

En Goggia (Italia) se ha descubierto recientemente una Sociedad titulada La Malavita, cuya misión era la educación de criminales para el mal.

En ella se daban consejos y lecciones, por una pequeña cuota de asociación, a la futura carne de presidio.

En trescientas y pico calles de Berlín hay plantados la friolera de 4.000 árboles, cuyo valor asciende a más de un millón de pesetas.

Para cuidar de ellos, como asimismo de los parques en que algunos de aquellos se encuentran, figura en el presupuesto municipal 250 jardineros y 700 ayudantes.

El triste destino del almirante Makaroff nos recuerda el siguiente hecho ocurrido hace poco, y que demuestra la fe que debe tenerse en los presagios:

Antes de marchar al Extremo Oriente el almirante ruso Makaroff, tomó un billete de una lotería de beneficencia organizada en Cronstadt en beneficio de los heridos rusos.

Verificado el sorteo en una sala del Liceo de Cronstadt, resultó el billete del almirante favorecido con el primer premio, que era un cuadro del pintor ruso Kulikoff.

Apenas conocido el resultado, se envió al almirante Makaroff el siguiente telegrama:

«Vuestro billete ha sido premiado. Es un buen augurio; el triunfo os sonreirá también en el campo de batalla.»

Lemos en un periódico, aunque la noticia parece un poco rara, que en un pueblito de Francia a una gata se le quitaron los gatitos que amantaba. El animal desapareció, encontrándose después en un granero, donde tranquilamente de mamam a una nidada de ratas, compuesta de seis pequeños roedores.

¿Será cierto?

El Gobierno francés ha introducido el estudio del encaje ó blonda hechos a mano ó en almohadilla en los programas de las escuelas normales de Puy, Coen y Alençon.

Como se trata de una industria genuinamente española y que ha florecido en tiempos pasados, la noticia puede servir de ejemplo.

En todas partes cuecen habas, aunque en España sea a calderadas.

Véase si no el siguiente anuncio que publica un periódico de Hamburgo:

«Yo, Alfredo, barón von Dallwig, ex jefe de escuadrón de la caballería de la guardia de la Landwehr, antes en el segundo regimiento de húsares, capitán de la artillería boba, durante la guerra subalpina, estoy a punto de morir de hambre. La guerra me ha dejado indolente. Tengo amputado el brazo izquierdo; la muñeca izquierda me la rompió un balazo; tengo una bala en el costado derecho y otra en el izquierdo. Me es imposible, a pesar de mis esfuerzos, ganarme la vida. Mi situación es desesperada.»

Se anuncia la próxima aparición de un periódico titulado *El Atlántico*, que empezará a publicarse en los vapores franceses, ingleses, alemanes y americanos que hacen la travesía entre Europa y los Estados Unidos.

Tendrá la misma forma y se redactará é imprimirá a bordo.

Para los filatelistas: El rey de Servia Pedro I ha mandado tirar una nueva emisión de sellos de Correos con su efigie, destinados a sustituir los que aún circulan con la del difunto Alejandro.

Dos peones rusos han pedido al ministro del Interior permiso para aplicar al Tesoro de la guerra 5.300 rublos que habían recibido como indemnización por expropiación de terrenos utilizados para la construcción de caminos de hierro.

Al margen de las instancias presentadas al ministro, el zar ha escrito de su puño y letra: «Agradezco mucho el ofrecimiento, pero no puedo aceptarlo. Las circunstancias actuales no exigen de parte de Rusia sacrificios que afectarían al bienestar nacional.»

GANARÁS EL PAN...

Primer premio del Concurso de novelas abierto por la casa *Hainrich y Compañía*, de Barcelona.

El coche se deslizaba por el asfalto de la calle del Arenal al blando movimiento de sus llantas de goma. En la estrechez de la calle la Puerta del Sol quedaba a lo lejos reducida al ministerio de la Gobernación, con su feísimo torre de ladrillo y la amarillenta esfera de su enorme reloj, que anunciaba ante el blanquismo resplandeciente de los focos eléctricos en la espesa neblina de polvo parecían globos de chico flotando en el aire. El pasadizo de San Ginés quedaba a la izquierda, lóbrego y oscuro, cortado en el fondo como callejón sin salida, mientras que allá en frente, al final de la calle, los árboles de la plaza de Isabel II, recordando sus copas oscuras en la fachada trunca del Real, daban la impresión de un gran puente de piedra. Un automóvil con sus faros encendidos, resplandecientes como ígneas pupilas de fabuloso monstruo, pasó instantáneo dejando tras sí desagradable olor de gasolina.

—¿Qué ganas tengo de tener un automóvil?

—¿Para qué quieres tú eso?

—Para correr, para volar, para no estar quieta diez minutos en el mismo sitio. Pasar por las casas sin verlas, pasar por los pueblos sin mirarlos, por las carreteras sin apenas tocarlas; corriendo siempre, siempre corriendo, sin saber adónde, ni conocer a nadie, ni hablar con ninguno; sin más pensamiento que el de volar, ni más idea que la de correr; siempre de prisa, tal, tal, tal, adelante, adelante, adelante.

—Hasta que te complies las narices.

—¿Bati qué más da morirse de una manera que de otra, si al fin y al cabo tiene una que morirse? Casi es mejor así; no te entera. Porque a mí que no me digan: un día que va a esa velocidad, ni ve, ni oye, ni entiende; es como si estuviese borracho. Digo lo que Antonio Bedmar: la mejor muerte del mundo es una borrachera. Y borrachera por borrachera, me quedo con esta.

—Y yo con la otra.

—¿Con cuál?

—Con la del cariño. Porque tú sí que me emborrachas a mí; tú sí que me mareas más que yo a ti. Tú sí que me haces más de la noche de donde estoy, de donde me encuentro, de lo que hago, para no pensar más que en ti. ¿Sabes de mí alma, que me enloquece cuando me mira con sus ojos azules y me trastorna con las palabras de sus labios.

—¿Mis labios? ¿Si tú no los quieres?

—Poco. Como pastel de crema chiquillo goloso.

—¿Goloso? ¿Los quieres? ¿Tómalos.

—Alargando la cabeza se los ofreció gustosa y sonriente. Y sonriente y gustosa los aceptó él, besándolos y mordisqueándolos como fruta sabrosa.

Impávido el cochero, cogió la tralla y fustigó al caballo, que al sentir la caricia salió de su letargo y salió al trote, carretera arriba, con extraordinaria rapidez, dejando tras sí, en breves momentos, la estación del Norte y el Asilo de Lavanderas, pasando en la sombra, con sus trones quietos y sus niños dormidos. Los hilos de plata de la luna se filtraban entre las hojas tejiendo en el polvo primoroso encaje. Frescas ráfagas de aire daban en los rostros de la pareja y sus cuerpos se mecían al compás de los movimientos del coche blandamente amortiguados por las llantas de goma. Por la blanca línea de la carretera, humillada la cerviz y tardo el paso, avanzaba una cuadrilla de segadores. Venían mustios, cansados, encorvados los cuerpos, arrastrándose penosamente sobre sus grandes zuecos de madera. Los había viejos, con grandes mechones de canas que asomaban bajo los gorros sombreros; los había niños que se quedaban rezagados. Y todos y muchos, sucios y desarrapados, como desfilada falange del ejército de los hambrientos.

—¿Pobrecillos! ¿De dónde vendrán?—preguntó Isabelilla apenada.

El cochero volvió la cabeza, y dando un gran suspiro, contestó:

—De Galicia, señorita; de la tierra de todos los pobres.

Los segadores habían detenido el paso y miraban con más curiosidad que envidia a aquella señora, tan hermosa y tan elegante, que se paseaba tan a deshora por la carretera. Ella, al notar que la miraban, se sintió incomodada, y abriendo nerviosamente el bolso se arrojó por detrás de la capota del coche dos duros en plata, que vibraron con argentino tóno al chocar con los guijarros.

Cogiéndolo el más joven, y se los dio al más viejo, el cual los guardó en las profundidades de su faja, diciendo al mismo tiempo emocionado:

—Gracias, señorita; muchas gracias, y que Dios se los pague.

—¿Que Dios se los pague!—contestaron los demás a coro levantando los brazos. Después siguieron su camino hasta perderse bajo la sombra de los árboles.

Este encuentro los entristeció de tal manera, que durante largo rato ninguno de los dos abrió osó la boca. El cochero había dejado la fusta en el pescante, y con la cabeza caída y las manos en los bolsillos, se quedó mirando a su antojo al caballo que caminaba pausadamente con tardo paso de macho de transporte.

—¿Ves tú?—exclamó él al cabo de un rato, esforzándose por sonreír, tratando de ahuyentar los pensamientos que empezaban a amontonarse en su cabeza;—¿ves tú?—ahí tienes la contraposición de tu automóvil; esos infelices saben siempre adónde van y de dónde vienen; vienen de donde hay hambre, van adónde hay dinero que ganar. Para andar los 70 kilómetros que tu automóvil salva en una hora, ellos necesitan tres días, por lo menos. El uno es el genio que arrostra los peligros, los otros la constancia que vence los obstáculos. Tu automóvil es la ciencia, el progreso, el adelanto; ellos la barbarie, la ignorancia, la rutina.

—Está bien tu comparación.

—¿Toma!—ya lo creo que está bien.—Como que es una crónica que me valdrá mañana cuatro duros.

PEDRO MATA.

ESCUADRAS INGLESES

DE NUESTRO CORRESPONSAL

—Palma 15. Del 13 al 17 de Mayo se reunirán en este puerto cinco escuadras inglesas, cuyo total de buques asciende a más de 100, tripulados por 35.000 hombres.—Véase.

EN EL CÍRCULO LIBERAL

Copiamos de nuestro estimado colega *El Globo*:

«Con gran entusiasmo y extraordinaria concurrencia se verificó anoche, bajo la presidencia del Sr. Moret, una reunión del partido liberal, con el objeto de acordar procedimientos adecuados y eficaces para la inclusión y exclusión de electores en el Censo electoral de esta corte.

Tanto el Sr. Moret como el señor conde de Romanones, encarecieron la necesidad de llegar a obtener un Censo verdad y perfectamente legal, puesto que es sabido que en los defectos del actual radican todos los vicios y corrupciones, contra los cuales clama la opinión.

Propusieron que los Comités de distrito trajeran al provincial listas completas de inclusiones y exclusiones, para que este último se encargara directamente de reclamar y gestionar ante las Juntas municipal y provincial, haciéndolo en el mismo caso, para que sirviera de ejemplo y estímulo a otras que hasta ahora no se han ocupado de tan trascendentales trabajos.

Después de hablar en el mismo sentido los Sres. González Rojas, Covisa, y muy elocuentemente el Sr. Requejo, terminó la reunión, acordándose que de seis a ocho de la tarde pueden pasar por la secretaría del Círculo liberal, Sevilla, 3, cuantas personas deseen solicitar su inclusión ó exclusión de cualquier otro, en el Censo electoral.

Se admiten anuncios y suscripciones en nuestro kiosko de la calle de Alcalá, frente a las Calatravas.

CORREO TAURINO

Hace pocos días que se ha verificado, en la finca denominada La Casajera, la tía de las becerrias bravas de la ganadería de Ibarra.

Hizo la operación el aficionado Antonio Díaz, y fueron tentadas cuarenta y tantas reses, con excesivo resultado, pues demostraron en general nobleza, poder y bravura.

Asistieron muchos aficionados sevillanos, y, entre otros, los diestros Antonio Fuentes, Emilio Torres, Bombita, y Alvarado.

Además de las muchísimas corridas que tiene contratadas la espada Machaquito, acaba de firmar los contratos para toros de corridas en los primeros días de Mayo en la plaza de Puertollano, en las que alternará con el Mozo de Algeiras, lidiando ganado de Algeiras.

También tomará parte en la corrida que en la plaza de Baeza ha de verificarse el día 18 de Mayo.

Es muy posible que no tores en las corridas célebres de Agosto en Bilbao, pues no parece que esté dispuesto a toros si no toma parte en tres de las cuatro corridas, que es la única combinación equitativa y posible al

querer que tomen parte los cuatro matadores del año pasado.

El día 17 toreará en Barcelona el matador de novillos Antonio Boto, Regatieri; el 24, en Valencia; el 1.º de Mayo en Barcelona, y el 8 en Burdeos.

El ganado que en estas corridas toreará pertenece a las ganaderías de Otalauruchi, Félix Gómez, Pérez de la Concha y Carrero, y en 19 de Junio lidiará ganado de D. Esteban Hernández, en Valencia.

Ricardo Torres, Bombita chico, toreará en la plaza de Burgos los días 29 y 30 de Junio, en las famosas corridas de la feria de San Pedro.

D.

EN EL PARDO

Saint Aubin nos ha destripado el cuento descubriendo nuestro propósito de hacer una campaña en favor de la vida campestre y de las excelencias del Pardo y sus montes.

No hay, pues, si no declararle desde luego y hablar de lo que importa; nadie pone en duda, en efecto, que pasar un día en el campo es ganar por lo menos un año de vida, y nadie ignora tampoco que de las cercanías de Madrid el Pardo es la que mayores garantías ofrece para esa admirable combinación higiénica.

Ahora bien; para pasar un día en el Pardo se necesitan dos cosas: medios de locomoción y sitio donde reposar las fuerzas mediante una alimentación conveniente. No todos los mortales cuentan con un *sportman* tan espléndido y diestro como Juanito Catena que ponga a su disposición a la vez su automóvil y sus maravillosas prendas de automovilista, y es necesario, por tanto, que la empresa del tranvía de vapor aumente el servicio de trenes; tal como hoy está establecido resulta casi inútil, y el aumento de servicio se apoya sin riesgo para nadie, puesto que constituirá cada vez más un gran negocio.

El segundo problema, el de la alimentación en el Pardo, está perfectamente resuelto: el café restaurant de los Jardines, ya lo dice Saint Aubin, sirvió antaño a un verdadero banquete a los conjurados, que apiedaron al jefe de cocina de la casa M. Le Roy. De eso, pues, no hay que preocuparse, y en cuanto el servicio de trenes aumente, habremos hecho ricos a las compañías de seguros sobre la vida, porque aquí no morirá nadie.

El campo es el verdadero y único elixir de longevidad.

LA ACERA DEL ORIENTAL

Es uno de los puntos más característicos de Madrid.

La Puerta del Sol, que tiene tantos aspectos, ofrece el político en el trozo de acera que hay entre las calles de Preciados y del Carmen.

Muchos republicanos y algunos carlistas y libertarios reúnen allí diariamente, y desde las diez de la mañana hasta las once de la noche la acera del Oriental es un círculo político al aire libre, donde se agitan ideales diversos.

Es un centro que cuenta con *serios* muy antiguos donde todo se discute, donde se trazan magníficos programas de Gobierno, donde se exponen encantadores procedimientos de salvación para la Patria.

El partido federal tan poco numeroso en conjunto, es el que está mejor representado en la Puerta del Sol.

Puede decirse que casi todos los que van a discutir delante del hotel de la *Princesa* son federales.

Los transeúntes que cruzan por aquel sitio y que al pasar prestan alguna atención a lo que se dice en los corros, escuchan frases atrevidas y amenazas que ponen el cabello de punta.

—Aquí hace falta cortar muchas cabezas!

—¿Que haga ríos de sangre!

—¡Y montañas de reaccionarios estrangulados!

—Antes del jueves las calles estarán cubiertas de cadáveres. ¡Me constan!

—El triunfo de nuestras ideas es indudable.

Y así pasan el día los ciudadanos que viven en la acera del Oriental. Ellos lo saben y ellos están en el secreto del día y hora en que España va a dar una vuelta completa.

Si le preguntan ustedes a uno de esos revolucionarios por qué saben con tal certeza proyectos tan trascendentales que debían reservarse, responden en seguida:

—D. Nicolás me lo ha dicho en confianza.

Me quiere como a un hijo; conmigo no tiene secretos jamás.

Uno de los más antiguos y asiduos concurrentes a ese Centro, es Guillén, el elocuente Guillén, que goza de gran popularidad y prestigio en aquellos veinte metros cuadrados.

Guillén es un hombre joven, con gafas, de eseas bigote y un poco flechado al hablar. Empezó a defender sus ideas en el Círculo de San Jerónimo, que hubo en la Carrera de San Jerónimo, sobre la tienda de Venancio Vázquez.

Allí, él y Cadiñanos, el mismo Cadiñanos que después ha sido delegado con la Monarquía, llevaban la voz cantante del Círculo y decían horrores contra el régimen actual en las reuniones que los socios celebraban.

La opinión de Guillén pesa de tal modo en el ánimo de sus correligionarios, que lo que él dice no tiene vuelta de hoja. Es un prestigio: no se discuten sus máximas.

Se promueve una acalorada discusión, los juicios están encontrados y cuando la diversidad de apreciaciones va a concluir en cuestión personal, aparece la prestigiosa figura de Guillén y todos enmudecen.

—¿Qué hay?—pregunta con fingida displacencia.

—Pues que éste dice que D. Nicolás va a hacer aquello, y yo le he dicho que...

—Ninguno está en lo cierto. Lo sensato es esto otro.

Y Guillén pronuncia una docena de palabras, claras, concisas y terminantes, que dan a solución al debate callejero, y todos aplauden, aunque piensen de distinto modo.

En épocas de motines y de disgusto popular, Guillén traza caminos y aconseja la actitud que deben adoptar sus correligionarios.

—¡A la ofensa que el Gobierno ha inferido a España, este grupo de entusiastas republicanos debe responder con un movimiento vill— exclama el pequeño cabecilla.

—¡Estamos decididos a todo!—grita enardecido el coro general.

Y al día siguiente, ya se sabe. Donde más pallo reparte la policía es en la acera del Oriental, aun cuando las amenazas espantosas no suelen cumplirse.

El señor Paco, como le conocen allí sus camaradas, es, por ejemplo, uno de los más feroces enemigos de la Monarquía.

Con su amplio abrigo color marrón, su barba gruesa y su grueso garrote en la mano, resulta un ser interesante.

Es el primero en la defensa de sus ideales y el que más ruido arma en la Puerta del Sol cuando hay disturbios.

—¡Ya llegó la hora!—grita con voz enrojecida y siniestra.—¡No corra! ¡Duro con los esbirros!

Y en cuanto se acercarse a la fuerza pública, el señor Paco cambia de color y desaparece por dos ó tres días.

Nuevo arco iris, cuando la tranquilidad renace y la vida vuelve a su estado normal, el hombre terrible reaparece y justifica su desaparición diciendo que no hubo quien le siguiera.

Todo esto podrá ser más ó menos ridículo, pero indudablemente y quizás por eso, la

LA CUESTIÓN DE MARRUECOS.-EL CONVENIO ANGLO-FRANCÉS



Completando nuestra información de estos días referente a un asunto de tanta importancia para España como el reciente convenio entre Francia é Inglaterra, publicamos los dos mapas que acompañan a estas líneas y que representan, el uno el imperio de Marruecos, siendo la línea gruesa la parte de la costa donde, según el convenio, ni Francia ni Inglaterra consentirán que se levanten fortificaciones de ninguna clase, y el otro los territorios comprendidos entre el Níger y el lago Tchad, en los cuales las dos naciones contratantes se han hecho mutuas é importantes concesiones que las aseguran el cumplimiento del tratado.

Unidas Francia é Inglaterra, y ensanchan-

acera del Oriental es el punto de Madrid más típico.

Allí hasta los vendedores ambulantes son propios del terreno que pisan.

De una ó otra punta de la acera no se oyen vocerías más que cosas que están en relación con el ambiente revolucionario que se respira.

—¡Abanico-revolver! ¡Abanico-pañal! ¡El Cencerro! ¡El País, denunciado! ¡El Motín! ¡Tierra y Libertad! ¡La conquista del pan, escrita por Luis Taboada y López Silva!

—¿Por qué no venden eso en otra acera de la Puerta del Sol? Porque no encontrarían compradores.

Cada trozo de la gran plaza tiene su público y sus mercancías.

Por eso en la acera del estanco sólo venden perros; en la de la cervetería de Candela un viaje al país de los elefantes y las Dolores de Campamor; en la del café de Levante, periódicos taurinos; en la del Ministerio, cepillos para la ropa, llaveros y pastillas blanqueantes, y en la de La Mallorquina, la *caja del gato*, y en la del café de Correos, «la Guía de Corresponsales de la Prensa» con sus calles, callejuelas, pasos públicos y puntos reservados.

Pero hay que convenir en que de todas las aceras, la del Oriental es la más graciosa y la que tiene más carácter.

EL CÉLEBRE VIAJERO ILUSTRE

Tánger 15. Ha fundado en este puerto el crucero inglés *Prometheus*, al bordo del cual viaja la hermana mayor del rey Eduardo VII.—J. T.

DE AGRICULTURA

CULTIVO DE ALGODÓN

Con gran actividad se siguen por el ministerio y Dirección general de Agricultura los trabajos precursores del cultivo de algodón en España, habiéndolo recomendado a las regiones agronómicas de Canarias, Baleares, Levante, Andalucía oriental y occidental y de las Granjías de la Corona, Valencia, Jerez, y Barcelona, que comenzarán los trabajos muy en breve, a cuyo efecto se han pedido semillas a nuestros consules de Argel, Egipto, El Cairo y Túnez.

Una vez recibidas dichas semillas se repartirán con profusión en las regiones agronómicas y establecimientos antes citados.

Igualmente se proporcionarán a las Sociedades de agricultura para que se faciliten a los agricultores que lo deseen con las instrucciones necesarias para su cultivo.

CONCURSO DE AVENTADORAS

El anunciado por la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, auxiliada eficazmente por la Cámara Agrícola de Madrid y Asociación de agricultores de España, promete ser un acontecimiento por la gran concurrencia de mujeres que han de presentarse; pues hasta la fecha son 13 las inscripciones con 27 máquinas, esperando mayor número, según anuncios y referencias, lo que ha hecho que la comisión organizadora que se constituirá en Jurado desde el momento que comiencen las pruebas, acuerde la admisión de todas las que se suscriban hasta el día de hoy inclusive, aunque su presentación tenga efectos algunos días después, durante el tiempo que se verifiquen las pruebas de las ya presentadas.

Las máquinas se hallan instaladas en el pabellón destinado al efecto en la Granja central de Castilla la Nueva (Moncloa) bajo la garantía de los ingenieros afectos a la misma.

Las cosas construidas inscriptas hasta hoy son las de Sebastián Garrido, de Valladolid; José Vidal, Alvarez Bermejo, de Almagro (Ciudad Real); Jiménez Compañía, de Valladolid; Julián Hernández, Sturges y Foley, de Madrid; Martín de Hijos, de Alaejos (Valladolid); Elda Villar, de Canas (Cuenca); Coll y Compañía, de Llesca; Cutad y Compañía, de Zorita, de Valladolid, y Antonio Cital, de Lérida.

CONCURSO DE PISTOLA

Programa y reglamento

1.º *Arle y Sport* abre dos Concursos internacionales de tiro de pistola, apuntando y a la orden de mando, que se verificarán en los Jardines del Buen Retiro; el primero comprenderá los días de 1.º de Abril al 15 de Mayo, y el segundo desde el 16 de este mes hasta el 30 de Junio, de nueva de mañana hasta que termine la luz por la tarde.

2.º Este Concurso es libre para señoras y caballeros.

3.º Los cartones del Concurso irán numerados y sellados y costarán dos pesetas cada uno.

4.º El número de disparos serán siete sobre cada cartón, é 16 metros de distancia.

5.º Será vencedor aquel que haga mayor número de puntos en los siete disparos, siempre que, por lo menos, haga dos blancos en la diana ó punto blanco de la *moche*.

6.º Para los efectos del recuento de puntos se entenderá que la diana vale siete, seis el círculo negro del centro, cinco la primera línea subsiguiente, etc., etc.

7.º En caso de duda acerca de dos cartones por parte del Jurado, que se nombrará oportunamente, los empates se dispondrán el puesto que se discute en tres cartones por cada parte, siendo vencedor el que haga mayor número de puntos.

8.º Las pistolas que se admitirán serán las rayadas, de calibre 12 ó 14 milímetros.



pu diéndose emplear las del tiro ó las que los concurrentes presenten en las condiciones indicadas, pero siempre armas en que no se emplee el cartucho metálico sino la carga ordinaria del calibre fijado.

9.º Los encargados del tiro cuidarán de que nadie pueda faltar a las condiciones de seriedad y lealtad que este sport requiere, y el Jurado resolverá todo aquello que no esté previsto en este reglamento.

El director del colegio, señor marqués de Alta Villa, que, como todos saben, fué vencedor tres años consecutivos en los Concursos internacionales de París, dirigirá nuestro Certamen y podrá dirimir sobre el terreno cualquier duda que se ofrezca.

Premios

Primeros premios de ambos Concursos, 300 pesetas y medalla de oro a cada uno.

Segundos premios de ambos Concursos, 150 pesetas y una medalla de plata a cada uno.

Además se concederá un diploma de gran premio al más distinguido individuo que gane los primeros

Pastillas RONALD

Cloro-boro-ácidas con cocaína
De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afección producida por causas perifericas, fétidas, etc. Las pastillas RONALD, promedian a en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Elktr antibacilar Ronald
ACANTHA VERLIS
POLICICLOPOTAFADA RONALD
Frasco de Acantha granulado, 5 pías. — Frasco del vino Acantha, 5 pías. De venta en todas las farmacias y en la del autor, Nubes de Arce (antes Gorguera), 17, en Barcelona: Gignas, 3.

MAQUINARIA

GRAN existencia de tornos, fresas, diferenciales, cabrestantes, limas, brocas y escariadores
TUBOS de cobre, hierro y acero
CORREAS de cuero, planchas, amiantos, tubos de cristal y toda clase de maquinaria y herramientas.
BOMBAS PARA TODOS LOS USOS

CARLOS DAL-RE—BARQUILLO, 5, MADRID

PARA NIÑOS Trajes primarios comunión
de 10, 15, 20 y 25 pesetas.
AL ULTIMO FIGURIN.—12, Fuencarral, 12

Ibarra y Compañía

SEVILLA
LINEA REGULAR DE VAPORES
Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y Puertos intermedios

Los salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.
Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla
Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla
Servicio quincenal con Bayona y Burdeos
Se admite carga a flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

MOLDURAS PARA MARCOS
Cuadros al óleo
OLEOGRAFÍAS Y GRABADOS
INMENSO SURTIDO. LOS PRECIOS MAS BARATOS DE MADRID. ESTADAZU—CALLE DEL PRADO, NUMERO 8.

LONDON
HOTEL RUSSELL

Situación admirable con magníficas vistas sobre el jardín de Russell Square. El más próximo a las Estaciones de los Caminos de Hierro del Norte y del Sur. A dos minutos del Museo Británico y a muy corta distancia de todos los Teatros, Órdenes, Jardines de invierno y verano. Teléfono. Orquesta. Asesor.

LUZ ELÉCTRICA

OPOSICIONES AL NOTARIADO

Preparación seria y completa por la Academia que dirige el Registrador E. Díaz Moreno, Lope de Vega, 55 al 61, segundo, la cual ha obtenido 18 plazas en el Cuerpo de Aspirantes a Registradores, de ellas 5 dentro de los 10 primeros números. Publicará impresa, por cuarenta números, las contestaciones al programa inserto en la Gaceta del 6 de Dierbo último. Precios de suscripción a toda la obra, pago anticipado, 60 pías. En Madrid y 65 en provincias, enviándose los cuadernos francos de porte y certificados. Van publicados nueve cuadernos de Derecho civil, seis de Notariado, y la parte de Administrativo con sus índices, ocho cuadernos de Legislación hipotecaria, y segundo de Derecho mercantil.

PARIS

HOTEL LOUIS-LE-GRAND
2, Rue Louis-Le-Grand

Cerca de la Opera y de los grandes Boulevares. Pensión desde 9 francos. Habitación desde 4. Cocina esmerada. Teléfono 32.032. Se habla español.

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA
Oficinas: ROMANONES. 7 y 9, Entrepuercos.

Anuncios, reclamos, noticias y comunicaciones en los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, con combinaciones a precios muy reducidos.

Esquelas de defunción y aniversario en los periódicos, con altos descuentos.

Anuncios en los teatros, tranvías, vallas, medianería y Programa oficial del Teatro Real.

PÍDASE TARIFAS
RÁPIDAS PROPAGANDAS

HOTEL DE ROMA

Puerta del Mar. 26 (Antigua Alameda)
MALAGA

Este hotel tiene habitaciones al alcance de todas las fortunas, está montado a la moderna y es el más recomendable, especialmente por la cocina.

Hay ascensor, luz eléctrica, baños en los pisos. Omnibus e intérprete a la Estación.

Yoda y O.^a

Recomendamos a nuestros lectores el magnífico Hotel de este mismo nombre establecido en Madrid, en sitio céntrico, con entrada de carruajes hasta el vestíbulo, con un esmerado servicio y todas las comodidades necesarias.

Catalano de Gracia, 23.—MADRID

MUEBLES

¿Os vais a casar? ¿Habéis hablado ya de muebles?

¿Divagáis sobre accesorios de buen gusto para techo, pared o pavimento?

Peró, ¿qué tenéis más que ir a casa de EMMA-NUEL Y SANTIAGO, LEGANTOS, 37? Pues qué, media hora de visita no resuelve todas vuestras aspiraciones, sean lo elevadas que sean?

REIBED, MIRANDA Y GOMP.

OFICINAS: Carrera de San Jerónimo, 3, principal

REPRESENTANTES DEL CONSTRUCTOR DE MAQUINAS

Mr. Jules Derriey, de París

Han suministrado las rotativas en que se tira el

DIARIO UNIVERSAL

Estas Cápsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra Jaqueras, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía. Soberanas para detener el estado febril de un resfriado o una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las píldoras y grageas han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 500 y 1000 cápsulas.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

¡QUÉ HERMOSA ES LA SALUD!

Esta se consigue con el Vigorizador Eléctrico del Dr. McLaughlin

LEED ESTA CARTA

DISPEPSIA Y DOLOR DE RIÑONES Y ESPALDA

Sr. Dr. McLaughlin.—Madrid.
Muy señor mío y de mi mayor consideración: Cansada de ir a toda clase de consultas, sin obtener alivio a mis dolencias, pues no hacía bien las digestiones, padecía de dolores de riñones y de espalda, y también reumáticos, el día 14 de Octubre de 1903 fui a su Consultorio, y con el VIGORIZADOR ELÉCTRICO y el tratamiento mandado por usted, soy otra mujer; hago bien las digestiones y han desaparecido los dolores que me atormentaban. Así es que no tengo palabras con que manifestarle mi agradecimiento.

Con consentimiento de mi esposo, D. Tomás Cadalso, autorizo a usted para que haga el uso que quiera de esta carta, para bien de la humanidad.
Se repite de usted su agradecida segura servidora q. s. m. b., Matilde Jiménez.

Su casa calle de Alcántara, núm. 5, solar.

Dolores de espalda, Nerviosidad, Estómago e Hígado debilitados, Impotencia y los dolores

TODOS se curan pronto y permanentemente

EL VIGORIZADOR ELÉCTRICO del Dr. McLaughlin

NO ES YA UN EXPERIMENTO

Le saludan miles de personas con grandes parabienes, porque las ha curado. «Me curó a mí; estoy tan bueno como jamás en la vida. ¿Qué más puedo uno pedir?», escribe uno lleno de gratitud. No caigáis en error; este gran Aparato Eléctrico no se parece a ningún otro. Es nuevo. Tiene La casa del Dr. McLaughlin es la más grande del mundo para el tratamiento de las enfermedades por la Electricidad, teniendo sucursales en muchas ciudades de los ESTADOS UNIDOS, Canadá, Cuba, México, Inglaterra, Australia y América del Sur.

CONSULTAS Y UN HERMOSO LIBRO GRATIS A TODOS

No vacilen en pasar por nuestro establecimiento a fin de hacerse cargo de nuestro maravilloso Aparato, y tengan presente que durante la aplicación de nuestro Vigorizador Eléctrico estarán aconsejados de nuestros médicos. El que no puede ir a la consulta, puede escribirnos y le remitiremos GRATIS, a vuelta de correo, un folleto esmeradamente impreso, dando todos los detalles.

HORAS: 9 mañana a 8 noche.
DOMINGOS: 10 mañana a 1 tarde.

Dr. M. C. McLAUGHLIN

Sucursal en Barcelona: Rambla del Centro, 12, pral.

Calle de Sevilla, 12 y 14, entr.^a MADRID

TIENDA SAN JOSE

Estos grandes almacenes de azulejos, baldosín y portland, son los que venden más

Vajillas de la Cartuja, desde pesetas, 10
Lavabos completos, 10
Escupidoras mayólicas, 0,50
21, Concepción Jerónima, 21

LOSHE'S

AGUA DE COLONIA

LILAS

Incomparable Agua de Colonia preparada por

GUSTAVO LOHSE

Perfumista de S. M. el Emperador y Rey, de S. M. el Emperatriz y Reina y de S. M. la Emperatriz Federica.

46, JAGER STRASSE, BERLIN

De venta en Madrid en las principales perfumerías.

Esta exquisita manzanilla de las montañas de Aragón, tan famosa por sus virtudes para las afecciones del estómago e intestinos, es la más limpia, eficaz e higiénica.

Los que la toman a diario no padecen del estómago, tienen buen apetito y evitan los catarragos.

Las madres no deben oír decir de ella, dada su eficacia en las indisposiciones de los niños.

La «Manzanilla Espagadora» es la más barata de todas, pues el bote para 100 tazas vale 30 pesetas en farmacias, droguerías y coloniales, y en los depósitos principales de Madrid y provincias.

IMPOTENCIA

Experiencia y esterilidad. La curan las célebres píldoras Tónico-genitales del doctor Morales. Carretas, 33, Madrid. Farmacias, 40 rs. caja.

ALMONEDA

Urgente. Hay un buen piano. No prenderos. Arco de S. M. 40, ent.ª. Pasaje, n.º 1, de 3 a 7.

ALFALFA SECA

Para el suministro desde 25 a 240 vagones, se admiten proposiciones hasta el 4 de Mayo. Detalles: «La Provisora».—Ronda de Atocha, 5 duplicado.

Un empleado de modesto destino, solicita una porteria de casa decente. Razon en esta Administración.

SE TRASPASA

Casa de comidas, utilidades, gran y mucha venta. Minus, 2. Negocio seguro y de gran des rendimientos. Se cede. L. Correas, ed. 47.011.

GRAN OCASION

811erías, gabios, colgaduras. Grandes facilidades al pago. Taller de tapicería. San Bernardo, 23, entrec.ª.

ABONOS MINERALES Y PRODUCTOS QUÍMICOS

La Sociedad general de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos, de fosfatos sulfúricos anhidro y comercial, de ácidos nítricos y clorhídricos, sulfatos de sosa, glicerinas comerciales y farmacéuticas, colodión y demás productos químicos.

Fábricas en Alcorcón, Zuzo y Gurrutxua (Vizcaya); en el Calvo y Avilés (Asturias); en Bonanza y Trafalgar. Diríjanse los pedidos:

Lotería, 3 (Bilbao) — Villanueva, 11 — Apartado 66, Madrid — Uria, 40, Oviedo

Música mecánica

El mejor aparato (72 notas) que se conoce hasta hoy para tocar el piano, y que por la especialidad con que está impresionada la música resulta de un efecto asombroso y más armonioso que ningún otro. No es un juguete, sino un instrumento de piano y función sin el menor esfuerzo.—Precio reducido. (N.º) Montano, Fábrica de Pianos, calle de San Bernardino, 2, Madrid.

ARGUS DE LA PRESSE

FONDÉ EN 1879
LE PLUS ANCIEN BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX

«Pour être sûr de ne pas laisser échapper un journal qui l'aurait nommé, il était abonné à l'Argus de la Presse, qui lui, découpe et traduit tous les journaux du monde, et en fournit des extraits sur n'importe quel sujet».

Hector Malot (ZYTE, p. 70 et 323).
L'Argus de la Presse se charge de toutes les recherches rétrospectives et documentaires qu'on voudra bien lui confier.

L'Argus lit 8.000 journaux par jour.
Escrib. 14, rue Drouot, Paris.

ANTIGUA AGENCIA STORR

ANUNCIOS para todos los periódicos POSITIVA ECONOMIA
ESQUELAS DE DEFUNCION Y ANIVERSARIO
Combinaciones especiales para anuncios con grandes ventajas para los señores anunciantes
TARIFAS DE PRECIOS, se envían gratis a quien las pide a las OFICINAS, calle de la REINA, 45, 2.º derecha
TELEFONO 805, MADRID

LA ESTRELLA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

VIDA INCENDIOS MARÍTIMOS

VALORES GARANTÍA

PAQUETES RENTAS VITALICIAS

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital

Garantía

Paquetes

Rentas vitalicias

10.000.000 12.000.000

Capital